

Año LVIII. urtea

141 - 2026

Urtarrila-ekaina

Enero-junio



# FONTES LINGVÆ VASCONVM STVDIA ET DOCUMENTA

SEPARATA

Los prejuicios del hablante  
monolingüe de español  
ante el fenómeno de  
alternancia de código en  
el discurso oral de los  
hablantes bilingües de  
euskera-español

Dara Acosta Vizcaíno, María Nayra Rodríguez Rodríguez

# Sumario / Aurkibidea

**Fontes Linguae Vasconum. Studia et Documenta**

Año LVIII. urtea - N.º 141. zk. - 2026

Urtarrila-ekaina / Enero-junio

ARTIKULUAK / ARTÍCULOS / ARTICLES

|                                                                                                                                                                                                                               |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Poetika feministen lehen harria euskal literaturan: Amaia Lasaren hastapeneko olerkigintza</b><br>Ane Arrastoa Villagran                                                                                                   | 9   |
| <b>Euskarazko hizkuntza-jolasak</b><br>Oroitz Jauregi, Irantzu Epelde                                                                                                                                                         | 41  |
| <b>Erdialdeko euskararen presentzia Irungo gazteen euskaran</b><br>Alexander Artzelus, Diego de Alba                                                                                                                          | 71  |
| <b>Maskulinitate eta feminitate ereduak Ramon Saizarbitoriaren ipuingintzan</b><br>Nagore Fernandez-Zabala                                                                                                                    | 121 |
| <b>Egitura arazleak mendebaldeko euskaraz: <i>arazo eta eragin</i></b><br>Jon Etxebarria Zarandona                                                                                                                            | 149 |
| <b>Initial peaks and final contours in wh-questions from Irun</b><br>Nerea Delgado                                                                                                                                            | 181 |
| <b>Aditz trinkoen osakeraren gaineko proposamen berri bat</b><br>Aitor Lizardi Ituarte                                                                                                                                        | 211 |
| <b>Gazteen hizkuntza hautuak eta euskararen erabilera ahozko komunikazioan: Durangoko kale-inguruneko azterketa</b><br>Ane Gabikagogeaskoa Pagonabarraga, Asier Romero Andonegi,<br>Mari Mar Boillos Pereira                  | 247 |
| <b>Los prejuicios del hablante monolingüe de español ante el fenómeno de alternancia de código en el discurso oral de los hablantes bilingües de euskera-español</b><br>Dara Acosta Vizcaíno, María Nayra Rodríguez Rodríguez | 273 |
| <b>Idazlanak aurkezteko arauak / Normas para la presentación de originales / Rules for the submission of originals</b>                                                                                                        | 307 |

# Los prejuicios del hablante monolingüe de español ante el fenómeno de alternancia de código en el discurso oral de los hablantes bilingües de euskera-español

---

Gaztelaniazko hiztun elebazarrek euskara-espainiera hiztun elebidunen ahozko diskurtsoan kode-aldaketaren fenomenoarekiko dituzten aurreiritziak

---

The biases of monolingual Spanish speakers towards code-switching in the oral discourse of Basque-Spanish bilinguals

---

Dara Acosta Vizcaíno  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria  
dara.acosta101@alu.ulpgc.es  
<https://orcid.org/0000-0002-2271-9556>

María Nayra Rodríguez Rodríguez  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria  
nayra.rodriguez@ulpgc.es  
<https://orcid.org/0000-0003-0518-2547>

DOI: <https://doi.org/10.35462/flv141.9>

## Taxonomía CRediT

**María Nayra Rodríguez Rodríguez:** Conceptualización; Investigación; Supervisión; Validación; Redacción – revisión y edición. **Dara Acosta Vizcaíno:** Conceptualización; Investigación; Conservación de datos; Análisis formal; Metodología; Redacción – manuscrito original.

Deseamos expresar nuestro sincero agradecimiento al grupo DREAM (Donosti Research Group in Education and Multilingualism) por brindarnos la oportunidad de llevar a cabo una estancia de investigación con su equipo en el marco del desarrollo de la tesis doctoral. Su apoyo institucional y el entorno de trabajo ofrecido han sido fundamentales para elaborar gran parte del trabajo que sustenta este estudio.

Recepción: 14/08/2025. Aceptación provisional: 22/11/2025. Aceptación definitiva: 02/06/2026.



Lan hau *Creative Commons Aitortu-EzKomertziala 4.0 Nazioartekoa* lizentzia baten mende dago.

## RESUMEN

Este artículo sociolingüístico analiza los prejuicios lingüísticos de hablantes monolingües de español ante la alternancia de código en el discurso oral de bilingües euskera-español. El estudio examina siete variables: procedencia, ingresos, nivel educativo, competencia gramatical, formalidad del discurso y motivaciones del cambio de código. A partir de un trabajo de campo con 21 informantes, se confirma la persistencia de actitudes negativas hacia determinadas formas de alternancia. Los resultados subrayan la necesidad de promover una visión más inclusiva que reconozca el *code-switching* como una práctica comunicativa legítima y significativa.

**Palabras clave:** bilingüismo; alternancia de código; prejuicios lingüísticos; euskera; español.

## LABURPENA

Artikulu honek, ikuspegi soziolinguistiko batetik, gaztelaniazko hiztun elebazarren hizkuntza-aurreiritziak aztertzen ditu euskaraz eta gaztelaniaz elebidunak diren hiztunen ahozko diskurtsoan gertatzen den kode-alternantziaren aurrean. Ikerketak zazpi aldagai hartzen ditu kontuan: jatorria, diru-sarrerak, hezkuntza-maila, gaitasun gramatikala, diskurtsoaren formalitate-maila eta kode-aldaketaaren motibazioak. 21 informanterekin egindako landa-lanaren bidez, baieztatu egiten da alternantziaren erabilera jakin batzuen aurrean jarrera negatiboek irauten dutela. Emaitzek ikuspegi inklusi-boago baten beharra azpimarratzen dute, *code-switching*a komunikazio-praktika legitimo eta esanguratsu gisa aitortzeko.

**Gako hitzak:** elebitasuna; kode-aldaketa; hizkuntza-aurreiritziak; euskara; gaztelania.

## ABSTRACT

This sociolinguistic article examines the linguistic prejudices held by monolingual Spanish speakers toward code-switching in the oral discourse of Basque-Spanish bilingual speakers. The study analyzes seven variables: origin, income level, educational background, grammatical competence, discourse formality, and the motivations behind code-switching. Based on fieldwork conducted with 21 participants, the findings confirm the persistence of negative attitudes toward certain uses of code-switching. The results highlight the need to promote a more inclusive perspective that recognizes code-switching as a legitimate and meaningful communicative practice.

**Keywords:** bilingualism; code-switching; linguistic prejudice; Basque; Spanish.

1 INTRODUCCIÓN. 2 MARCO TEÓRICO. 2.1 *Code-switching*. Definición y tipos. 2.2 *Code-switching*. Motivaciones sociolingüísticas. 2.3 *Code-switching*. Valoración social y prejuicios. 2.4 *Code-switching*. La situación lingüística en el País Vasco. 3 PREGUNTAS DE LA INVESTIGACIÓN. 3.1 Hipótesis general (#1). 3.2 Hipótesis para la variable «edad» (#2). 3.3 Hipótesis para la variable «nivel de estudios» (#3). 4 METODOLOGÍA. 5 ANÁLISIS DE RESULTADOS. 5.1 Variable «edad». 5.2 Variable «estudios». 6 DISCUSIÓN. 7 CONCLUSIONES. 8 REFERENCIAS.

## 1 INTRODUCCIÓN

El fenómeno del bilingüismo y, de forma más específica, la alternancia de código o *code-switching*, constituye una de las realidades lingüísticas más complejas y ricas de las sociedades contemporáneas. Entendida como la alternancia de dos o más lenguas en un mismo evento comunicativo, esta práctica ha dejado de ser percibida en el ámbito académico como un síntoma de deficiencia para ser reconocida como una estrategia comunicativa sofisticada, dotada de una estructura gramatical interna y sujeta a normas sociolingüísticas precisas. Sin embargo, existe todavía una brecha significativa entre los hallazgos de la lingüística moderna y la percepción social cotidiana, donde el intercambio de lenguas sigue siendo, en muchos casos, objeto de estigmatización y malentendidos.

En este escenario, la convivencia histórica y actual entre el euskera y el castellano ofrece un marco de estudio privilegiado para observar las tensiones entre norma y uso. No obstante, la mayoría de las investigaciones se han centrado tradicionalmente en la competencia y las actitudes de los propios hablantes bilingües, dejando en un segundo plano la perspectiva del hablante monolingüe de español. Este último, al actuar como observador externo de una comunidad bilingüe a la que no pertenece –lo que en este trabajo definimos como informante extracomunitario–, proyecta sobre el fenómeno del *code-switching* una serie de prejuicios y valoraciones que revelan mucho sobre el estatus social de las lenguas y los estereotipos que aún persisten en el imaginario colectivo.

La presente investigación nace, por tanto, con el propósito de analizar de qué manera los hablantes monolingües perciben y juzgan la alternancia de código en el discurso oral

euskera-español. El interés de este estudio radica en desentrañar cómo diversos factores extralingüísticos influyen en la construcción de un juicio de valor sobre el hablante. Para ello, el análisis se articula en torno a siete dimensiones fundamentales que pretenden cubrir el espectro de la identidad social y la competencia comunicativa: la procedencia geográfica (entornos rurales o urbanos), el estatus socioeconómico basado en el nivel de ingresos, el grado de formación académica, la presunta competencia gramatical en ambos sistemas lingüísticos, el nivel de formalidad de la situación comunicativa y, finalmente, las motivaciones subyacentes que el oyente atribuye a quien decide alternar sus lenguas.

## 2 MARCO TEÓRICO

### 2.1 *Code-switching*. Definición y tipos

Dentro de las realidades sociales bilingües o multilingües encontramos el fenómeno lingüístico de la alternancia de código (*code-switching*), objeto de estudio de esta investigación. Tal y como lo define Poplack (1980), se trata de la intercalación de dos o más lenguas en el discurso oral o escrito de un mismo hablante, constituyendo una práctica comunicativa sistemática y estructurada dentro de la competencia bilingüe.

Su análisis surge con fuerza a partir de los años 1980 de la mano de Poplack, que introduce una nueva perspectiva con respecto a lo publicado al respecto hasta el momento. A diferencia de autores como Weinrich (1953) o Alvar (1986), que consideraron la alternancia de código como un desvío de la norma por parte de los hablantes bilingües, para Poplack (1989) el *code-switching* demuestra ser precisamente lo contrario: la norma dentro del marco de un contexto bilingüe estable.

Con esta nueva forma de abordar el *code-switching*, surge la necesidad de establecer tipos y subtipos que ayuden a clasificarlo. Para ello, y en primer lugar, la tarea principal radica en delimitar si se considera alternancia de código la aparición de cualquier elemento de la L2 en el discurso de la L1, o viceversa. En este sentido, el desacuerdo en las líneas de investigación es llamativo: Reyes (1982) considera que el cambio de elementos léxico simples no implica que se produzca necesariamente la alternancia de código, mientras que Berk-Seligson (1986), Nortier (1990) y Muyksen (2000) sí lo hacen. En cualquier caso, y a partir de los estudios publicados tanto por Poplack (1980), la autora más influyente en este campo de investigación, como por Myers-Scotton (1993), que propone el modelo *Markedness model* para justificar la existencia de distintas clases de alternancia, la clasificación de tipos más ampliamente aceptada en los estudios de sociolingüística posteriormente publicados es la siguiente:

- a. *Code-switching* interoracional: ocurre entre oraciones o turnos de habla. Suele asociarse a contextos informales, donde existe una separación clara entre las lenguas y el cambio se produce generalmente en los límites sintácticos más evidentes. Este tipo de alternancia ha sido descrito como el más frecuente en situaciones de bilingüismo menos equilibrado (Poplack, 1980), aunque no es exclusivo de

dichos contextos: en comunidades bilingües con alta competencia en ambas lenguas, también puede emplearse estratégicamente para marcar cambios de tópico, identidad o audiencia (Myers-Scotton, 1993).

- b. *Code-switching* intraoracional: se da dentro de una misma oración y requiere un alto grado de competencia bilingüe, ya que implica mantener la coherencia gramatical entre ambas lenguas (Poplack, 1980). Aunque suele considerarse una práctica típica de hablantes con dominio elevado de ambas lenguas, existen excepciones documentadas: en determinadas comunidades, se han observado casos de alternancia intraoracional en hablantes con niveles medios de competencia, especialmente cuando la combinación de estructuras es predecible o recurrente (Muysken, 2000).
- c. *Tag-switching*: hace referencia a la inserción de marcadores discursivos, expresiones cortas o interjecciones en otra lengua (por ejemplo, *you know*, *¿vale?*). Este tipo de alternancia aparece incluso en hablantes con menor dominio de una de las lenguas, ya que implica estructuras lingüísticas fijas y fácilmente transferibles entre códigos.

A pesar de esta clasificación, cada realidad multilingüe o bilingüe presenta características propias que deben ser concienzudamente analizadas si lo que se pretende es determinar de qué forma se produce el *code-switching* en ellas. Ya desde 1999, Rotaeux subrayaba la necesidad de estudiar cada caso concreto de alternancia de código para definir su tipología, puesto que, tal y como argumenta, son numerosos los factores que pueden influir en que el encuentro entre ambos códigos se produzca de una forma u otra.

## 2.2 *Code-switching*. Motivaciones sociolingüísticas

La alternancia de código puede estar motivada por diferentes funciones comunicativas y sociales. Si nos centramos en la función discursiva o enfática, en *Life with Two Languages: An Introduction to Bilingualism*, Grosjean (1982) comenta algunos de los factores que determinan la aparición del *code-switching*: a) suplir una necesidad de vocabulario o de marcador discursivo; b) seguir la conversación en la última lengua empleada; c) citar a alguien; d) especificar el interlocutor; e) cualificar el mensaje; f) personalizar el mensaje; g) marcar la identidad con el grupo, demostrando solidaridad; h) transmitir intimidad, rabia, aburrimiento; i) excluir a alguien de la conversación; j) cambiar el papel del hablante.

Son numerosos los estudios que han profundizado en el aspecto g), pues entienden la alternancia de código como la muestra de una negociación de la identidad, no solo a nivel individual sino colectivo. En otras palabras: el *code-switching* puede estar al servicio de la conformación de un sentimiento de identidad, sea ésta individual o colectiva, que permita a una persona –o a una comunidad– diferenciarse de otras. Son múltiples las investigaciones existentes que ahondan en esta cuestión. Por ejemplo, en un estudio sobre la alternancia de código portugués-español, Sturza (2004) concluyó que los hablantes del «portuñol» resultante consideraban su variedad un rasgo identitario que

los permitía definirse como «gente de frontera». En otra investigación llevada a cabo por Jiménez (2003) sobre hablantes chicanos (mexicanos en Estados Unidos), la autora demuestra que la alternancia de código en estos hablantes bilingües también sirve para reivindicar su identidad, pues les permite ser partícipes de ambos mundos. No solo logran perpetuar el vínculo con sus raíces mexicanas, sino que también forman parte de su realidad diaria personal y laboral en el marco de una sociedad angloamericana. De igual forma, para la mezcla de código inglés-español en el caso de los hablantes puertorriqueños, Guzzardo *et al.* (2018) también concluyen considerando la utilidad del fenómeno de la alternancia de ambas lenguas como señal de identidad de los mismos.

La estrategia de acomodación comunicativa que introdujeron Giles *et al.* (1973) es otra de las motivaciones sociolingüísticas que explican el *code-switching*. Aparece cuando los hablantes de dos o más lenguas las intercambian o usan de forma alterna en el mismo discurso con la finalidad de converger lingüísticamente (mostrar solidaridad o cortesía con el resto de hablantes presentes en el acto de comunicación) o divergir (marcar diferencia o independencia de los mismos).

Asimismo, cabe mencionar también en este apartado las limitaciones léxicas o expresivas del hablante, es decir, la falta de precisión que le proporciona cualquiera de las dos lenguas que alterna a la hora de comunicarse. Ésta determinará el uso de la contraria para completar el mensaje que desea transmitir. Aunque es cierto que esto *a priori* puede considerarse una falta de competencia léxica del hablante, especialmente en la lengua que desecha en favor de la lengua que usa para insertar la palabra, expresión o estructura que le falta, también puede entenderse como una elección deliberada y refinada basada en la eficiencia comunicativa y/o economía lingüística.

En las últimas décadas, y en el marco del proceso de enseñanza-aprendizaje de lenguas en sociedades multilingües, se han llevado a cabo numerosos estudios que apuntan a la necesidad del *translanguaging* como herramienta pedagógica dentro de las aulas. El *translanguaging* es el proceso mediante el cual los hablantes bilingües o multilingües utilizan de manera flexible y dinámica los recursos lingüísticos de todo su repertorio para comunicarse, pensar y aprender, sin limitarse a las fronteras definidas por lenguas individuales (García & Wei, 2014).

De hecho, estrechamente relacionados con la enseñanza-aprendizaje de una de las lenguas (euskera) que precisamente se alternan en las grabaciones de nuestra investigación encontramos los trabajos recientes de Leonet *et al.* (2017) y Leonet y Saragüeta (2023), los cuales aportan evidencias acerca de la relevancia del uso de los recursos que proporcionan todas las lenguas que dominan los discentes dentro del aula como estrategia para aprender una lengua minoritaria (euskera) en el contexto de una sociedad multilingüe como es la del País Vasco. En esta misma línea, los estudios de Cenoz y Gorter (2011, 2013, 2017) sobre *translanguaging* destacan el potencial pedagógico de aprovechar de manera integrada todo el repertorio lingüístico del alumnado, subrayando cómo estas prácticas pueden favorecer el aprendizaje y la revitalización de lenguas minorizadas en contextos educativos multilingües. sociedad multilingüe como es la del País Vasco.

### 2.3 *Code-switching*. Valoración social y prejuicios

Este trabajo analiza los prejuicios del hablante monolingüe de español no habitante del País Vasco hacia el *code-switching* en el discurso oral de los hablantes bilingües de euskera-español.

Sobre el estudio de estos prejuicios existen numerosos trabajos; ya desde 1953 Weinrich había identificado las diferentes actitudes lingüísticas que cualquier hablante podría adoptar ante el encuentro de dos o más lenguas: a) lealtad o fidelidad lingüística, en la que el hablante lleva a cabo una valoración elevada de la propia lengua, defiende su mantenimiento y se resiste a la pérdida de usos y estructuras; b) orgullo o prestigio, donde existe en el hablante un sentimiento de satisfacción por tener una lengua propia a la que, puede ser, se le otorgue mayor valor que a otras dentro de una comunidad; c) utilidad, en la que el hablante emplea la lengua para satisfacer una necesidad; y d) rechazo lingüístico, en la que se evidencia la consideración negativa o desfavorable de una lengua.

Precisamente con respecto a este último punto, cabe señalar que en una comunidad en la que se produce el encuentro entre dos o más lenguas y, además, existe la alternancia de código, el rechazo de una de ellas –o incluso de la alternancia de las mismas– por parte de un determinado grupo de hablantes estará determinado por sus prejuicios lingüísticos. A este respecto, Grosjean (1982) explica que son muchos los hablantes monolingües que consideran el *code-switching* una mezcla agramatical de dos lenguas, desprovista de la pureza que debería caracterizar el discurso. El autor afirma que estos consideran también que conduce inevitablemente al «semilingüismo», es decir, a la falta de dominio de cualquiera de las lenguas involucradas en la alternancia. Estos prejuicios del hablante monolingüe, explica, pueden tener como consecuencia un «bilingüismo encubierto» en el que el hablante bilingüe, a pesar de dominar ambas lenguas, favorece –por la presión percibida– el uso de solo una de ellas.

En estudios más recientes, estas actitudes negativas de los hablantes ante el fenómeno de la alternancia de código recogidas en las investigaciones de Weinrich (1953) y Grosjean (1982) siguen estando vigentes, aunque en ellos se observan transformaciones significativas en dichas percepciones: la alternancia de código es entendida también positivamente como una estrategia comunicativa perfectamente válida y legítima en la que los hablantes bilingües están lejos de incurrir en «mezclas agramaticales, poco puras o vagas» en el ejercicio de su discurso (Laranjeira, 2005).

Por ejemplo, Dewaele y Wei (2014) sostienen que las actitudes hacia el *code-switching* han estado tradicionalmente marcadas por percepciones negativas asociadas a ideologías de purismo y monolingüismo, que lo califican como una «ensalada verbal», «signo de pereza» o de «deficiente competencia lingüística». A pesar de esto, en su muestra analizada concluyen que existen determinados aspectos de la personalidad o situaciones de vida de los hablantes que favorecen la tolerancia o aceptación del *code-switching*, como son la estabilidad emocional, la tolerancia a la ambigüedad y la empatía cognitiva, junto con experiencias de bilingüismo temprano, estancias en el extranjero o el contacto cotidiano con entornos cultural y lingüísticamente diversos. Además, en

este trabajo también analizan hasta qué punto las variables sociolingüísticas como el género, la edad o el nivel de estudios determinan la percepción que los hablantes tienen del fenómeno. Su estudio revela que las mujeres reportan actitudes significativamente más favorables hacia el *code-switching* que los hombres y que la edad también es un factor determinante: mientras que los grupos más jóvenes muestran menor aprecio hacia la práctica, los adultos de mediana edad –en especial los que encuentran en la década de los cuarenta años– reportaron las actitudes más positivas, probablemente por su inserción en entornos laborales diversos donde el multilingüismo está más presente. En cuanto al nivel educativo, los resultados muestran que tanto los informantes con menor formación como aquellos con títulos de máster y doctorado presentan actitudes más favorables, mientras que los hablantes con licenciaturas y grados son los que muestran percepciones más negativas hacia la alternancia de código. Estos hallazgos confirman que las actitudes lingüísticas no responden a un patrón homogéneo, sino que dependen de un entramado complejo de factores personales y contextuales.

En esta misma línea, y más recientemente, Brdarević-Čeljo *et al.* (2024) profundizan en el análisis de la relación entre actitudes y frecuencia de uso del *code-switching* en hablantes multilingües de distintos contextos socioculturales. Sus hallazgos, similares a los de Dewaele y Wei (2014), identifican que factores como el número de lenguas conocidas, el género, la tolerancia a la ambigüedad, la empatía cognitiva o haber vivido en el extranjero influyen significativamente en la construcción de actitudes más favorables. Estos resultados confirman nuevamente que la alternancia de código es un fenómeno percibido de forma heterogénea y que su análisis exige considerar tanto aspectos individuales como contextuales.

Al respecto de esta combinación de aspectos individuales y contextuales, Badiola *et al.* (2018), que llevan a cabo un estudio similar para el tándem español-inglés, aportan evidencias que refuerzan la idea de que los hablantes tienen nociones internalizadas sobre qué formas de *code-switching* son más «legítimas» o «más aceptables» estructuralmente; es decir, que la influencia de las actitudes no es uniforme: varía según el tipo de estructura de *code-switching* que se está evaluando. Precisamente en un estudio del mismo año y del mismo tándem lingüístico español-inglés en hablantes puertorriqueños, Guzzardo *et al.* (2018) denotan un grado mayor de conocimiento del fenómeno del *code-switching* en los hablantes encuestados puesto que son capaces de distinguir diferentes tipos de alternancia en función de la naturaleza del elemento insertado en el discurso. Asimismo, y como consecuencia de ello, les atribuyen mayor tolerancia que la registrada en estudios anteriores.

Es posible que una de las razones que justifiquen esta transición a un nuevo panorama en el que se han ido incorporando actitudes o percepciones positivas respecto al fenómeno en cuestión sea la globalización. En una sociedad cada vez más digitalizada y conectada, con el intercambio de toda la información compartida en canales multilingües como lo son, por ejemplo, las redes sociales, los usuarios de las mismas están en contacto constante y continuado con otras lenguas, especialmente el inglés. Esta situación favorece la entrada de un sinfín de palabras o expresiones de otras lenguas, que pueden entremezclarse o alternarse con la propia. La transformación del marco

lingüístico en las últimas décadas puede contribuir a favorecer la legitimación del *code-switching* como fenómeno comunicativo, en parte debido a esta creciente visibilidad y frecuencia en la interacción cotidiana.

## 2.4 *Code-switching*. La situación lingüística en el País Vasco

«[...] kasualitate ez [...] bai, bai [...] oso ondo, *a ver qué tal el siguiente el próximo finde* [...]»

Traducción: «no (es) casualidad [...] sí, sí [...] muy bien, *a ver qué tal el siguiente el próximo finde* [...]»

Esta cita textual extraída de una de las conversaciones de las muestras representativas incluidas en los cuestionarios utilizados para recabar los datos analizados en este trabajo pone de manifiesto una característica predominante de la comunicación en la realidad bilingüe del País Vasco: la alternancia de código en el discurso oral. Al no ser objeto de estudio de esta investigación, en este apartado no llevaremos a cabo un análisis diacrónico pormenorizado de la convivencia del euskera y el español en esta comunidad autónoma que produce precisamente la alternancia de ambas lenguas en el discurso de sus hablantes bilingües. Sin embargo, sí estudiaremos su situación actual, prestando atención a los prejuicios que presentan sus propios habitantes con respecto al euskera y al bilingüismo, ya sea por parte de los hablantes monolingües de español como por parte de los hablantes bilingües de euskera-español. El análisis de las actitudes de estos dos colectivos puede ayudarnos a establecer comparaciones con los resultados obtenidos para el grupo estudiado en esta investigación: hablantes monolingües de español extracomunitarios, es decir, no procedentes ni habitantes del País Vasco.

Los estudios de Amorrortu *et al.* (2009) evidencian que los informantes monolingües de español comunitarios (habitantes del País Vasco) manifiestan una serie de prejuicios y creencias que obstaculizan la normalización del euskera y dificultan, en muchos casos, el desarrollo de un bilingüismo equilibrado. Entre las actitudes más extendidas se encuentran la exigencia de un uso «perfecto» de la lengua –lo cual genera inseguridad y bloqueos psicológicos en los nuevos hablantes–, así como la percepción de que resulta de mala educación emplear el euskera en presencia de personas que no lo entienden y la creencia de que el éxito académico solo puede garantizarse mediante la escolarización en la lengua materna. Junto a estos prejuicios hacia el euskera, también emergen ideas que cuestionan el bilingüismo, como la supuesta imposibilidad de alcanzar un dominio equilibrado de dos lenguas o la aspiración a la existencia de una única lengua común, lo cual relega al euskera a un estatus secundario. No obstante, los mismos autores señalan que también existen creencias favorables, como la valoración del bilingüismo como una riqueza deseable y la legitimación de la alternancia de código como práctica comunicativa natural, que pueden contribuir a la revitalización de la lengua y la creación de espacios de uso más flexibles. Esta falta de coherencia en las actitudes, en las que se entremezclan valoraciones positivas con percepciones negativas, lleva a que los autores denominen a este grupo los «sí, pero» en alusión a la contradicciones vigentes en sus discursos acerca del uso del euskera y del bilingüismo en general.

Por su parte, Lantto (2016, 2017) analiza las percepciones de los informantes bilingües de euskera y español respecto al fenómeno del *code-switching*, revelando la tensión existente entre ideologías de «pureza lingüística» y de «autenticidad». Desde una perspectiva purista, muchos de ellos consideran la alternancia de código como una práctica indeseable que degrada la lengua, asociándola con una pérdida de legitimidad y con la amenaza de un euskera contaminado por el español. Sin embargo, estas mismas personas admiten que en contextos informales, ciertos recursos discursivos en español aportan naturalidad y espontaneidad, lo que les lleva a aceptar un euskera «auténtico» en el que la mezcla es parte de la práctica comunicativa cotidiana. Esta ambigüedad refleja contradicciones ideológicas: se rechaza el *code-switching* como ideal normativo, pero se tolera, e incluso se justifica, en la interacción real, especialmente cuando responde a necesidades pragmáticas. Lantto, de hecho, cita como ejemplo el caso de los marcadores coloquiales del español, que parecen haberse convencionalizado en el habla vasco-española, lo cual pone de manifiesto hasta qué punto el purismo entra en tensión con los usos lingüísticos efectivos.

### 3 PREGUNTAS DE LA INVESTIGACIÓN

Tomando como punto de referencia el marco teórico de este trabajo y los diferentes estudios citados en él, esta investigación pretende dar respuesta a las siguientes preguntas.

1. ¿Qué actitudes tienen los informantes monolingües de español extracomunitarios (no habitantes del País Vasco) hacia la alternancia de código en el discurso oral de los bilingües en euskera-español?
2. ¿Asocian los informantes monolingües la alternancia de código con factores sociolingüísticos como ruralidad, menor nivel educativo, nivel de ingresos económicos más bajo, nivel de conocimiento de la gramática deficiente o con informalidad del discurso?
3. ¿Qué motivos atribuyen los informantes monolingües a la práctica del *code-switching* (déficit lingüístico, adecuación temática, expresión emocional...)?
4. ¿Existen diferencias generacionales en las actitudes hacia la alternancia de código entre informantes monolingües jóvenes (25-46 años) y mayores (46-65 años)?
5. ¿Influye el nivel educativo en las percepciones monolingües sobre la alternancia de código?

#### 3.1 Hipótesis general (#1)

El *code-switching* ha sido tradicionalmente estigmatizado y asociado a prejuicios como un bajo nivel educativo y sociocultural y también a deficiencias en el dominio lingüístico de las lenguas involucradas en dicha alternancia (Amorrortu *et al.*, 2009;

Montes-Alcalá, 2000). Con base en estos antecedentes, en este trabajo planteamos que los informantes monolingües atribuyen al *code-switching* rasgos o connotaciones negativas en términos sociolingüísticos: un nivel de estudios más bajo, que se asocia a su vez con un nivel de ingresos más bajo, y déficits gramaticales en las lenguas alternadas, lo cual puede conducir a emplear un discurso más informal que formal precisamente por la falta de léxico disponible en ambas.

Asimismo, anticipamos que nuestros informantes monolingües asocian la alternancia de código con contextos rurales, más que con entornos urbanos. A este respecto, López-Morales (1979, 1992) muestra cómo en Puerto Rico ciertos rasgos lingüísticos socialmente estigmatizados se asocian con hablantes de origen rural y con los estratos sociales más bajos. La migración campo-ciudad refuerza esta percepción, pues dichos rasgos se convierten en marcadores de bajo prestigio sociolingüístico. Así, lo rural se vincula indirectamente con un nivel educativo y cultural más bajo, estableciendo un paralelismo con los prejuicios que suelen recaer sobre fenómenos como el *code-switching*.

De igual forma, para establecer hipótesis sobre los motivos que los informantes monolingües extracomunitarios de nuestro estudio atribuyen al uso de la alternancia de código por parte de los hablantes bilingües, partimos de los resultados obtenidos por Amorrtortu *et al.* (2009). En su trabajo se recogen algunos de los prejuicios manifestados por los informantes monolingües comunitarios encuestados: «para hablar euskera hay que hacerlo bien», «es de mala educación hablar euskera cuando alguien no entiende», «ser realmente bilingüe es imposible, siempre se domina mejor una lengua que otra» y «lo ideal hubiera sido usar una única lengua para comunicarse mejor». En esta misma línea, los informantes monolingües de nuestro estudio tienden a asociar el *code-switching* con la falta de vocabulario, el desconocimiento gramatical o incluso la pereza. No obstante, en el caso específico de los informantes monolingües extracomunitarios, proponemos además una hipótesis distinta a la observada en el estudio previamente citado: la percepción de que la alternancia de código puede emplearse como una estrategia deliberada para excluir a quienes no participan en la conversación. Mientras que los informantes comunitarios no consideran esta posibilidad, los extracomunitarios, al no estar familiarizados con la dinámica de una realidad lingüística multilingüe, parecen mostrar en este sentido una actitud más desconfiada o reticente hacia la práctica.

### 3.2 Hipótesis para la variable «edad» (#2)

Diversos estudios han mostrado que las generaciones jóvenes suelen presentar actitudes más abiertas hacia la alternancia de código, en contraste con visiones más normativas de generaciones mayores. En el caso de los jóvenes universitarios bilingües, Montes-Alcalá (2000) observó una tendencia a valorar el *code-switching* como parte de su identidad lingüística, mientras que Guzzardo *et al.* (2018) documentaron que los jóvenes puertorriqueños asocian ciertas formas de alternancia con su grupo generacional. En el contexto vasco, Amorrtortu *et al.* (2009) también evidencian cómo los prejuicios más rígidos suelen concentrarse en informantes adultos y monolingües, con mayor insistencia en la «corrección» lingüística. De este modo, planteamos que

los informantes más jóvenes (25-46 años) presentarán actitudes más tolerantes hacia la alternancia de código, mientras que los de mayor edad (46-65 años) mantienen percepciones más negativas y generalizadas, vinculando la práctica con niveles socio-culturales bajos.

### 3.3 Hipótesis para la variable «nivel de estudios» (#3)

La literatura previa ha mostrado que el nivel educativo incide de manera notable en la percepción del bilingüismo y de la alternancia de código. Montes-Alcalá (2000) reporta actitudes relativamente positivas hacia el *code-switching* en jóvenes con formación universitaria, mientras que Amorrortu *et al.* (2009) señalan que los prejuicios monolingües más fuertes tienden a sostenerse en sectores con menor contacto académico con el bilingüismo que, en el caso vasco, coinciden con los sectores poblacionales más envejecidos que no tuvieron acceso al modelo educativo multilingüe del que desde comienzos de los años 1980, tras la aprobación del Estatuto de Autonomía del País Vasco (1979) y la Ley del Euskera de 1982 dispone la comunidad. Desde el punto de vista de la psicología psicolingüística, Ikizer y Ramírez-Esparza (2018) han demostrado que los bilingües muestran mayor flexibilidad social y apertura, lo que podría explicar por qué aquellos con mayor trayectoria académica o profesional –generalmente más expuestas al contacto entre lenguas– tienden a concebir la alternancia de código como un recurso comunicativo legítimo. Por su parte, Yim y Clément (2021) señalan que la aceptación del *code-switching* está estrechamente vinculada a la identidad bicultural y a actitudes multiculturales, dimensiones que suelen reforzarse en entornos educativos más elevados. Por ello, planteamos que los informantes con estudios universitarios muestran actitudes más positivas hacia el fenómeno que aquellos con menor formación académica.

## 4 METODOLOGÍA

La realización de este trabajo se ha dividido en dos fases, por lo que vamos a diferenciar a partir de ahora entre los informantes de la primera fase, a los que llamaremos *informantes A*, y los informantes de la segunda fase, a los que llamaremos *informantes B*.

En la primera fase, y tras haber firmado el documento de consentimiento informado para la participación en un estudio de sociolingüística, grabamos 13 conversaciones orales de aproximadamente cinco minutos de duración entre dos informantes A ( $n = 26$ ), ambos bilingües en euskera-español, sobre una temática: los planes del fin de semana. Seleccionamos este tema puesto que favorecía una conversación distendida y relajada que podía ser más susceptible de albergar casos de alternancia de código entre las dos lenguas previamente citadas. De cada una de las grabaciones seleccionamos una muestra representativa de aproximadamente un minuto y medio.

El criterio para seleccionar la muestra representativa del minuto y medio respecto del total de cinco minutos que duraban las grabaciones fue la frecuencia con la que se producía el *code-switching*; es decir: contabilizamos el número de palabras, expresiones,

frases u oraciones que los informantes A enuncian en español dentro de la totalidad enunciada en euskera. Aquella parte de la conversación en la que más se evidenciaba el fenómeno era la seleccionada para la muestra representativa.

En la segunda fase de la investigación, estas muestras representativas se insertaron dentro de un cuestionario en línea acompañadas de una serie de preguntas que comentaremos a continuación. Dichos cuestionarios fueron presentados a un total de 21 informantes B monolingües de español. Las siete preguntas<sup>1</sup> que acompañaron las muestras representativas de las grabaciones de audio de la fase anterior pretendían estudiar las características sociolingüísticas comentadas en el apartado *Introducción* en el que se establecieron las de las hipótesis:

1. ¿De dónde crees que son los informantes A? (Procedencia urbana o rural)
2. ¿Qué nivel de estudios crees que tienen? (Alto/medio/bajo)
3. ¿Qué nivel de ingresos crees que tienen? (Alto/medio/bajo)
4. ¿Qué nivel de conocimiento de la gramática en euskera crees que tienen? (Alto/medio/bajo)
5. ¿Qué nivel de conocimiento de la gramática en español crees que tienen? (Alto/medio/bajo)
6. ¿Qué tipo de conversación crees que están teniendo? (Formal o informal)
7. ¿Por qué motivos crees que se produce la alternancia de código? Para responder a esta pregunta, las opciones eran las siguientes: a) hay personas no bilingües cerca que no entienden lo que dicen; b) les falta el vocabulario ; c) la gramática en una de las lenguas y por eso usan la otra; d) eligen una u otra lengua en función de la temática que estén tratando; e) optan por una u otra lengua en función de la emoción que quieran expresar; f) desean excluir a las personas que estén alrededor de la conversación; y g) les da pereza y van cambiando según les parece, sin motivo aparente.

En la segunda fase de la investigación –correspondiente al objetivo principal de este estudio, centrado en la recopilación y análisis de datos sobre los prejuicios lingüísticos manifestados por informantes B monolingües de español frente al fenómeno del *code-switching* euskera-español– se consideraron dos variables sociológicas: edad y nivel de estudios. Para cada una de ellas se establecieron dos franjas de análisis. En la variable edad, los informantes B se agruparon en dos intervalos: de 25 a 45 años y de 45 a 65 años. En cuanto a la variable nivel de estudios, se diferenciaron dos categorías: estudios medios, que incluyen titulaciones de Educación Secundaria o Bachillerato, y estudios superiores, correspondientes a formación universitaria.

1 Para el total de las siete preguntas planteadas en el cuestionario, estaba disponible la opción «no sé».

Tabla 1. Distribución de los informantes A, según las variables sociológicas edad y estudios<sup>2</sup>

| Variable          | Categoría | Descripción                                   | Nº de informates |
|-------------------|-----------|-----------------------------------------------|------------------|
| Edad              | Grupo 1   | 25–45 años                                    | 12               |
|                   | Grupo 2   | 45–65 años                                    | 9                |
| Nivel de estudios | Grupo 1   | Estudios menores (Secundaria o Bachillerato)  | 13               |
|                   | Grupo 2   | Estudios superiores (Formación universitaria) | 9                |

Una vez aplicada la encuesta, las respuestas fueron sistematizadas en una hoja de cálculo para su procesamiento. Los datos cuantitativos obtenidos se organizaron y codificaron con el fin de generar representaciones gráficas que se presentan en el apartado siguiente. Estas visualizaciones permiten facilitar la interpretación estadística y sociolingüística de los resultados, así como su análisis comparativo.

5 ANÁLISIS DE RESULTADOS

5.1 Variable «edad»

Con respecto a la procedencia de los informantes A (recordemos que son los informantes bilingües de euskera-español cuyas conversaciones fueron grabadas en audio), la mayoría de informantes B (monolingües de español que rellenaron el cuestionario en línea) de las dos franjas de edad estudiadas (25-45 años y 45-65 años) identifican sus discursos con un índice de ruralidad más bajo que de urbanidad.

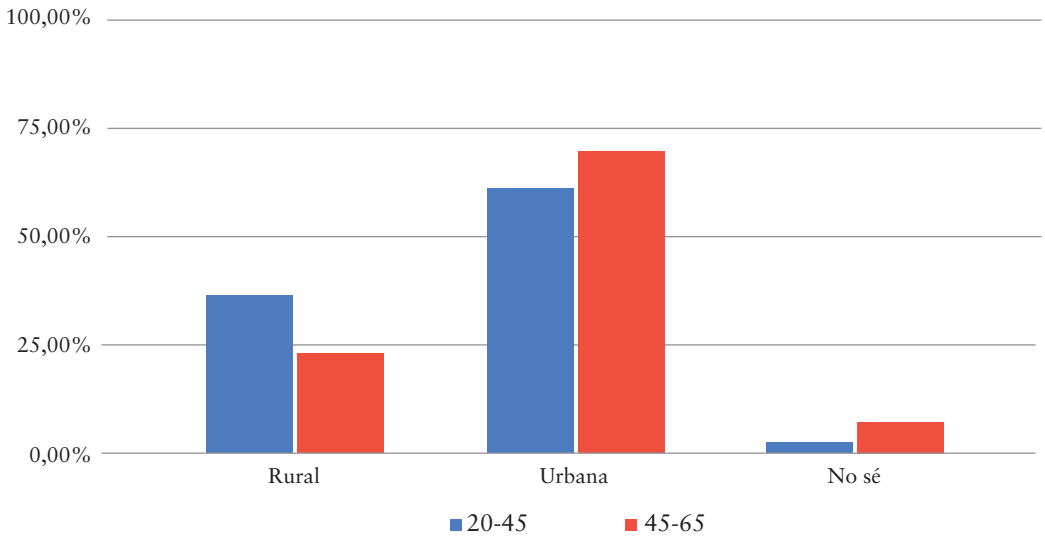


Figura 1. Procedencia de los informantes A - variable *edad*.

2 Tal y como se observa, la muestra se reparte de forma equilibrada entre las dos franjas etarias (25-45 y 45-65 años) y entre los dos niveles educativos (estudios medios y estudios superiores).

Como mencionamos en apartados anteriores de este trabajo, López Morales (1979, 1992) afirma en su estudio sobre el español de Puerto Rico que ciertos rasgos lingüísticos socialmente estigmatizados se asocian con hablantes de origen rural y con los estratos sociales más bajos.

Sin embargo, tal y como podemos observar en el gráfico, los datos obtenidos para este parámetro estudiado no se ajustan a los estudios previos comentados en el apartado del marco teórico (Guzzardo *et al.*, 2018; Montes-Alcalá, 2000) ni tampoco a nuestras hipótesis: en contra de lo previsto, los informantes B más jóvenes tienden a asociar en mayor medida la alternancia de código con contextos rurales (36,11 %) que los informantes B de mayor edad (23,08 %), y a vincularla en menor medida con contextos urbanos (61,11 %) frente a los mayores (69,23 %).

Algo similar se observa en relación con el segundo parámetro analizado: el nivel de estudios. Partiendo de los mismos preceptos sociolingüísticos señalados por López-Morales (1972, 1992), y en contra de lo previsto en nuestras hipótesis, los datos no muestran diferencias estadísticamente significativas que permitan establecer una distinción clara entre ambas generaciones.

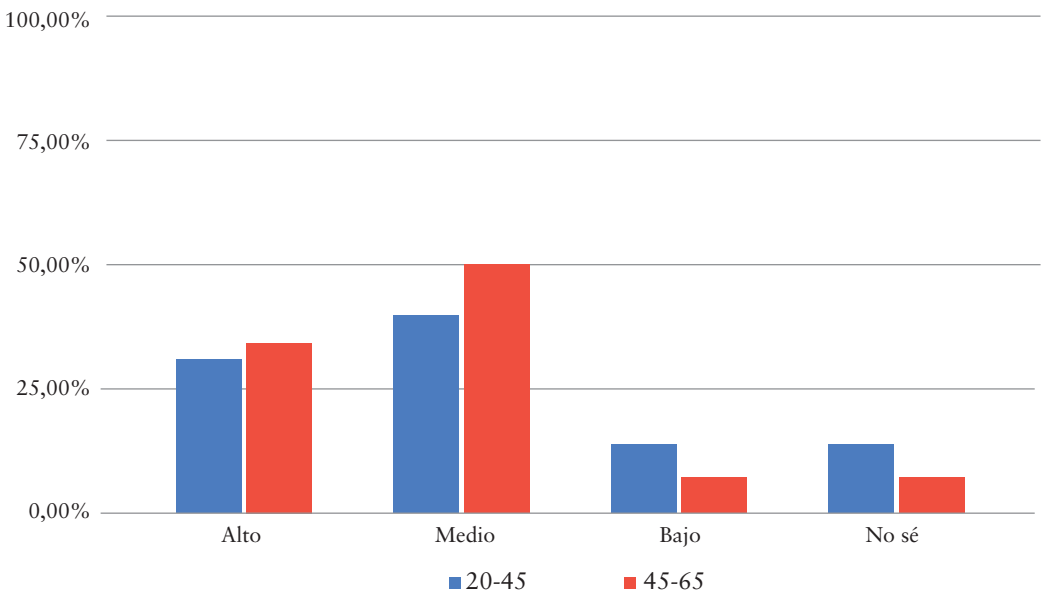


Figura 2. Parámetro 2 (Nivel de estudios de los informantes A - variable *edad*).

No obstante, los porcentajes obtenidos apuntan en una dirección contraria a la esperada: los informantes B más jóvenes (20-45 años) presentan un porcentaje mayor en el nivel de estudios bajo (14,29 %) que los informantes B de mayor edad (45-65 años), cuyo porcentaje en esta categoría es inferior (7,69 %). Además, entre los más jóvenes predominan las respuestas correspondientes al nivel medio de estudios

(40 %), seguidas del nivel alto (31,43 %) y de la opción «no sé» (14,29 %). En el grupo de mayor edad, por su parte, se observa un patrón similar, con predominio del nivel medio (50 %) y alto (34,62 %), y porcentajes más reducidos tanto en el nivel bajo como en la no respuesta (7,69 % en ambos casos). Estos resultados sugieren que, si bien las diferencias no son lo suficientemente marcadas como para establecer conclusiones firmes, la distribución porcentual contradice parcialmente la hipótesis inicial, según la cual se preveía que las generaciones de mayor edad establecerían una asociación más fuerte entre la alternancia de código y la pertenencia a niveles educativos más bajos.

En el caso del parámetro relativo al nivel de ingresos, la distribución de respuestas no presenta diferencias especialmente destacables entre generaciones, y en términos generales los porcentajes son similares a los observados para el nivel de estudios.

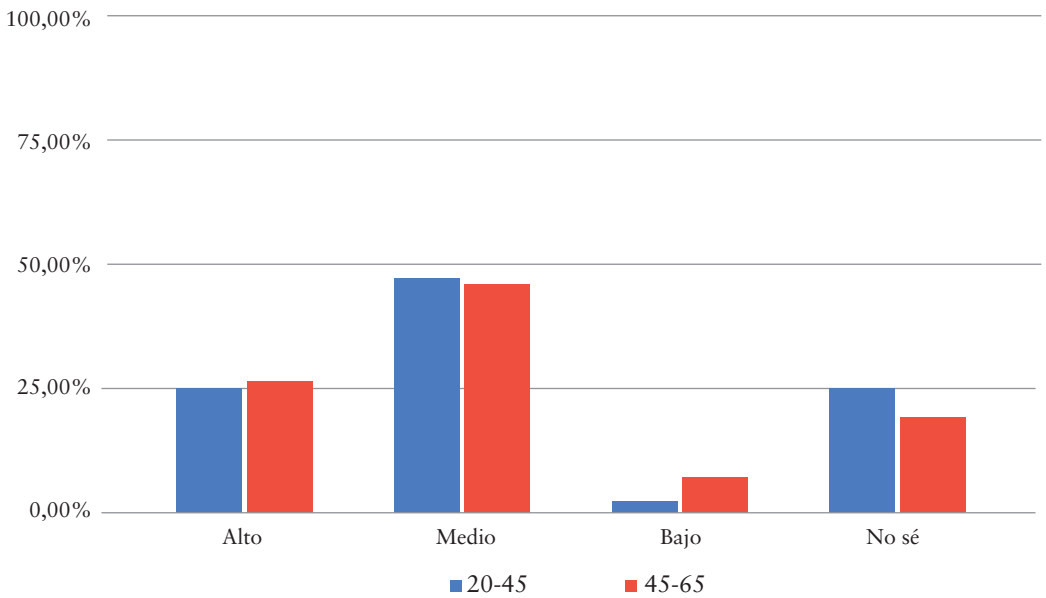


Figura 3. Parámetro 3 (Nivel de ingresos de los informantes A - variable *edad*).

A diferencia de lo que ocurría en dicho parámetro, aquí los informantes B más jóvenes no muestran un porcentaje elevado en el nivel bajo de ingresos. De hecho, el grupo de 20-45 años registra un 2,78 % en esta categoría, frente al 7,69 % observado en el grupo de mayor edad (45-65 años). En ambos grupos predominan las respuestas correspondientes al nivel medio (47,22 % entre los jóvenes y 46,15 % entre los mayores), seguidas por el nivel alto (25 % y 26,92 %, respectivamente). Por último, la opción «no sé» presenta valores relativamente similares, con un 25 % en los jóvenes y un 19,23 % en los mayores. Estos datos indican que la variable ingresos no introduce diferencias generacionales relevantes en la percepción de la alternancia de código, aunque sí se

aprecia una ligera tendencia a que los informantes B mayores se sitúen en mayor medida en la categoría de ingresos bajos.

En cuanto al nivel de conocimiento gramatical, tanto en euskera como en español, los resultados no evidencian diferencias generacionales especialmente marcadas, aunque sí se observan ciertos matices relevantes. En el caso del euskera, el grupo más joven (20-45 años) presenta un porcentaje ligeramente superior en el nivel alto (55,56 %) respecto al grupo de mayor edad (45-65 años), que alcanza el 52 %. En el nivel medio ocurre lo contrario: los mayores registran un 44,00 %, frente al 33,33 % de los jóvenes. Asimismo, el porcentaje de respuestas en el nivel bajo es mayor entre los jóvenes (11,11 %) que entre los mayores, que no presentan ningún caso en esta categoría (0 %). La opción «no sé» es residual en ambos grupos (0 % y 4,00 %, respectivamente).

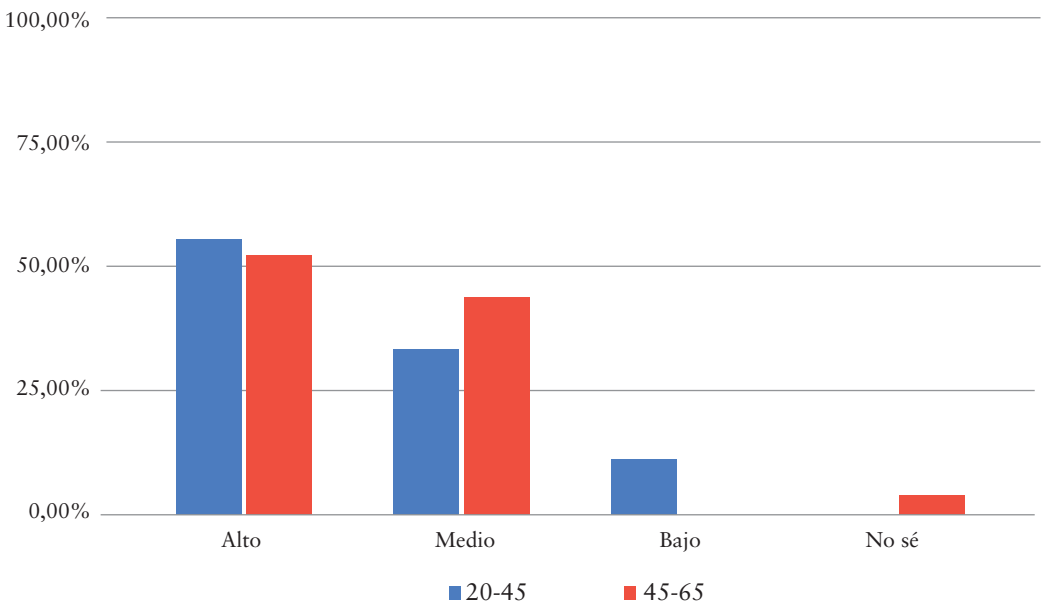


Figura 4. Parámetro 4 (Conocimiento de la gramática en euskera de los informantes A - variable *edad*).

En cuanto al conocimiento gramatical del español, los resultados mantienen una tendencia relativamente similar. Entre los informantes B más jóvenes, el 50 % declara un nivel alto, frente al 42,31 % del grupo de mayor edad. En el nivel medio, los mayores presentan un porcentaje más elevado (42,31 %) que los jóvenes (30,56 %). En la categoría de nivel bajo, los jóvenes alcanzan un 16,67 %, cifra superior a la de los mayores (11,54 %), mientras que la opción «no sé» se mantiene baja en ambos grupos (2,78 % y 3,85 %, respectivamente).

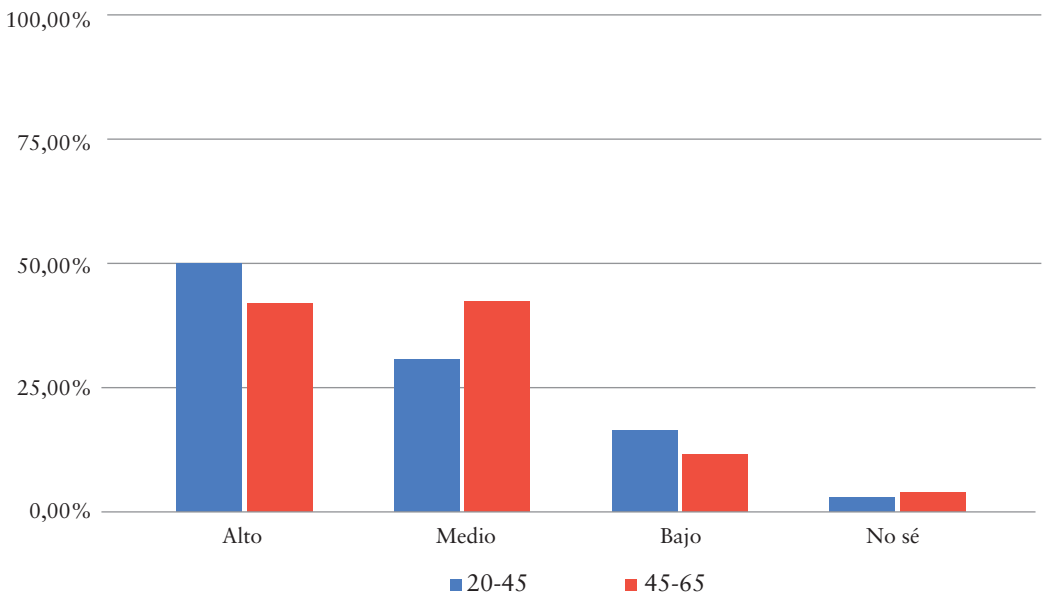


Figura 5. Parámetro 5 (Conocimiento de la gramática en español de los informantes A - variable *edad*).

Estos resultados muestran que, si bien las diferencias no son sustanciales, y siguiendo lo previsto en nuestras hipótesis, los informantes B más jóvenes tienden a identificar el *code-switching* con niveles de conocimiento gramatical más altos en ambos idiomas, aunque también se aprecia entre ellos un porcentaje ligeramente superior en los niveles bajos, especialmente en el caso del español (a este punto dedicaremos una reflexión en el apartado de discusión). Por su parte, los informantes B de mayor edad se distribuyen de manera más equilibrada entre los niveles alto y medio, con porcentajes bajos en la categoría inferior.

En relación con el grado de formalidad del discurso, los datos revelan diferencias moderadas entre los dos grupos generacionales.

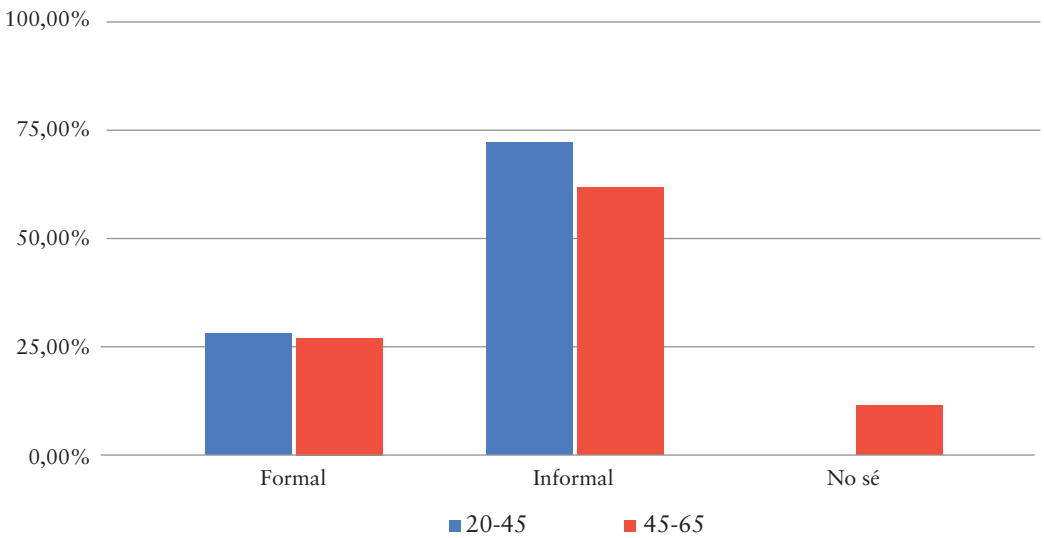


Figura 6. Parámetro 6 (Grado de formalidad en la conversación de los informantes A - variable *edad*).

Entre los informantes B más jóvenes (20-45 años) predomina claramente la opción «informal», con un 72,22 %, frente al 61,54 % registrado en el grupo de mayor edad (45-65 años). En la categoría «formal», los porcentajes son similares entre ambos grupos, con un 27,78 % para los jóvenes y un 26,92 % para los mayores. La diferencia más notable se observa en la opción «no sé», ausente entre los jóvenes (0 %) pero presente en un 11,54 % de las respuestas de los mayores. Estos resultados sugieren que, como ya adelantamos en las hipótesis, aunque ambos grupos perciben mayoritariamente la alternancia de código como un fenómeno propio de contextos informales, esta asociación es algo más marcada entre los informantes B jóvenes, mientras que los mayores muestran una ligera tendencia a la indecisión o a la atribución a registros más formales en comparación con el grupo más joven.

Para el parámetro de los motivos que justifican por qué los informantes B creen que los que los informantes A alternan código, los resultados recabados pueden interpretarse a la luz de los planteamientos previos de Amorrortu *et al.* (2009) y de las hipótesis formuladas para el presente estudio en relación con las percepciones de los informantes B monolingües extracomunitarios. Tal y como se señaló anteriormente, en el trabajo de Amorrortu *et al.* (2009) se recogen diversos prejuicios de informantes monolingües comunitarios, entre ellos la idea de que «para hablar euskera hay que hacerlo bien», que «es de mala educación hablar euskera cuando alguien no entiende» o que «ser realmente bilingüe es imposible».

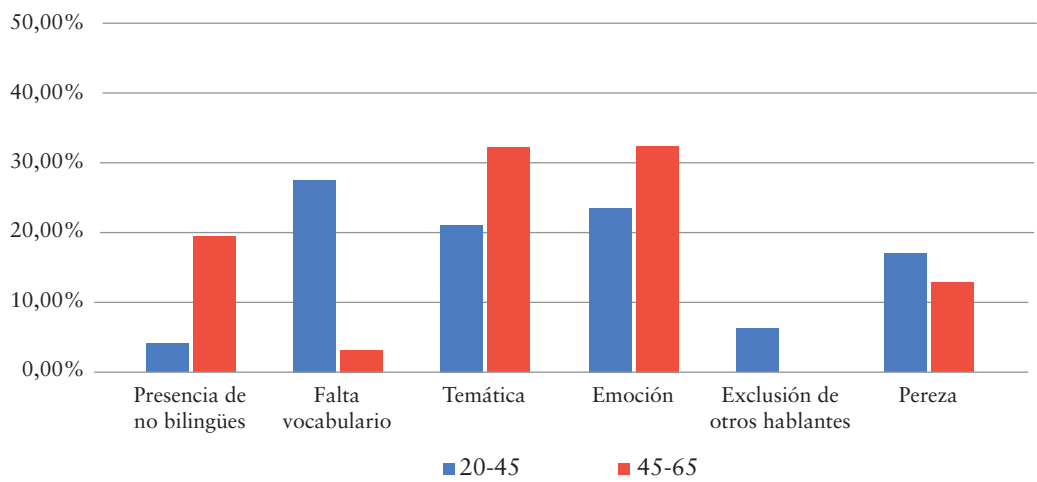


Figura 7. Parámetro 7 (Motivos por los que se produce la alternancia en el discurso de los informantes A - variable *edad*).

En esta línea, nuestros informantes B (monolingües extracomunitarios) tienden igualmente a asociar la alternancia de código con causas como la falta de vocabulario, el desconocimiento gramatical o incluso la pereza. Esta tendencia es especialmente visible entre los informantes B más jóvenes, que atribuyen un peso considerable a la falta de vocabulario (27,66 %), mientras que los mayores priorizan factores temáticos (32,26 %) y emocionales (32,26 %).

Asimismo, en el caso específico de los informantes B monolingües extracomunitarios, planteamos la hipótesis de que estos podrían percibir la alternancia no solo como un déficit lingüístico, sino también como una estrategia deliberada de exclusión hacia quienes no participan en la interacción. Los datos parecen apuntar en esta dirección, ya que los jóvenes incluyen esta motivación en un 6,38 % de los casos, mientras que los mayores no la mencionan (0 %). Esta diferencia puede interpretarse como reflejo de una actitud más desconfiada o reticente entre ciertos sectores de los informantes B (monolingües extracomunitarios), posiblemente derivada de su menor familiaridad con la realidad multilingüe vasca y con los usos pragmáticos habituales de la alternancia de código.

5.2 Variable «estudios»

En cuanto a la procedencia atribuida a los informantes A por parte de los informantes B en relación con el nivel de estudios, los resultados muestran un patrón parcialmente coherente con la literatura previa, aunque con matices interesantes. Como se ha señalado en estudios anteriores, el nivel educativo influye de manera significativa en la percepción del bilingüismo y de la alternancia de código: Montes-Alcalá (2000) reporta actitudes relativamente positivas hacia el *code-switching* en jóvenes

con formación universitaria, mientras que Amorrortu *et al.* (2009) destacan que los prejuicios más rígidos suelen concentrarse en sectores con menor contacto académico con el bilingüismo. Por su parte, investigaciones recientes en psicolingüística (Ikizer & Ramírez-Esparza, 2018) y sociolingüística (Yim & Clément, 2021) sugieren que los individuos con mayor trayectoria académica tienden a concebir la alternancia de código como un recurso comunicativo legítimo y asociado a la identidad bicultural.

No obstante, los datos obtenidos muestran una tendencia que contradice parcialmente nuestras hipótesis.

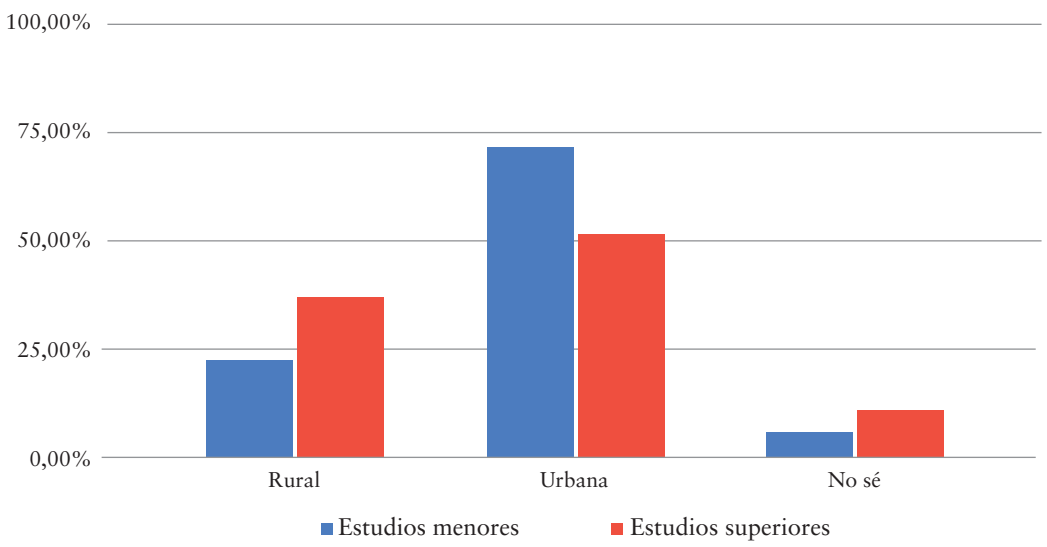


Figura 8. Parámetro 1 (Procedencia de los informantes A - variable *estudios*).

Entre los informantes B con estudios inferiores, un 71,43 % asocia la alternancia de código con contextos urbanos, un 22,86 % con contextos rurales y un 5,71 % no sabe. Entre los informantes B con estudios superiores, la alternancia de código se asocia en menor medida con contextos urbanos (51,85 %) y en mayor medida con contextos rurales (37,04 %), mientras que un 11,11 % no sabe. Esto indica que, aunque los contextos urbanos predominan en ambos grupos, los informantes B con formación universitaria tienden a vincular la alternancia de código con contextos rurales con mayor frecuencia que los menos instruidos, lo cual se aleja de la expectativa de que la educación superior se asocie principalmente con percepciones urbanas. Estos resultados sugieren que, si bien la educación influye en la percepción de la alternancia de código, la relación entre nivel educativo y procedencia geográfica atribuida al fenómeno no es directa ni lineal en esta muestra, y podría reflejar dinámicas sociales y culturales particulares del contexto vasco contemporáneo.

Respecto al nivel de estudios, los datos muestran patrones que permiten observar tendencias generacionales y educativas en la percepción de la alternancia de código.

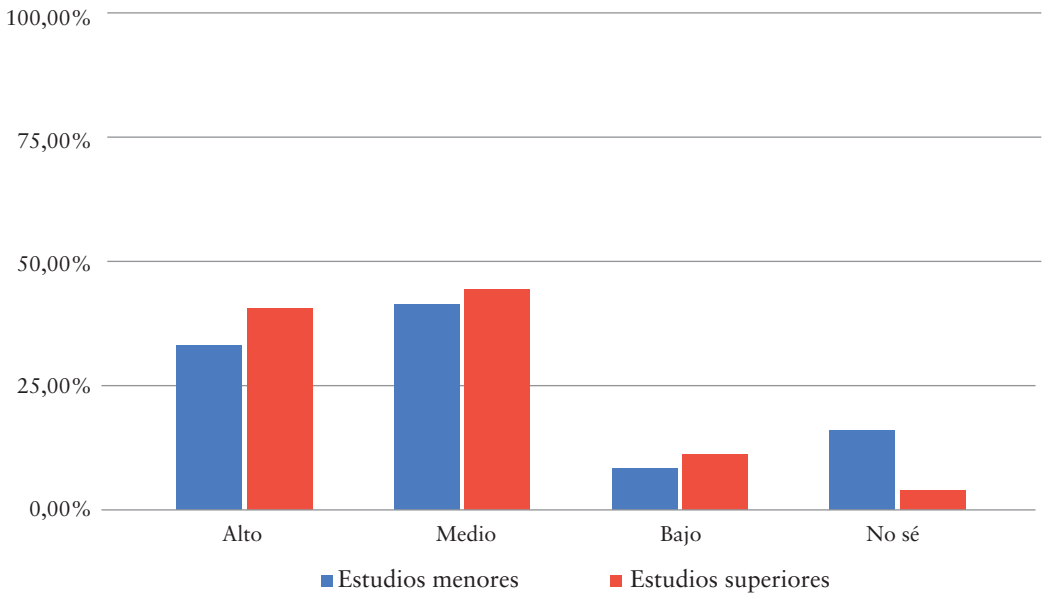


Figura 9. Parámetro 2 (Nivel de estudio de los informantes A - variable *estudios*).

En los informantes B con estudios menores, la alternancia de código se asocia principalmente con niveles de estudios medios (41,67 %) y altos (33,33 %), mientras que los niveles bajos y la opción «no sé» presentan porcentajes menores (8,33 % y 16,67 %, respectivamente). Por su parte, los informantes B con estudios superiores concentran las asociaciones en niveles medios (44,44 %) y altos (40,74 %), con un aumento ligero en el nivel bajo (11,11 %) y un descenso notable en la categoría «no sé» (3,70 %).

Estos resultados muestran que, aunque las diferencias no son muy pronunciadas, los informantes B con mayor formación académica tienden a asociar la alternancia de código con niveles de estudios altos y medios, pero también presentan un ligero aumento en la percepción de niveles bajos en comparación con los menos instruidos. Esta tendencia contradice parcialmente la hipótesis inicial, según la cual se esperaba que los sectores más instruidos asociaran la alternancia únicamente con contextos educativos altos, reflejando que la percepción de este fenómeno no depende exclusivamente del nivel académico de los observadores, sino que también puede estar influida por experiencias sociales, culturales y la exposición al bilingüismo.

Para el parámetro del nivel de ingresos, los datos muestran tendencias que permiten analizar cómo los informantes B perciben la alternancia de código en función de su nivel educativo.

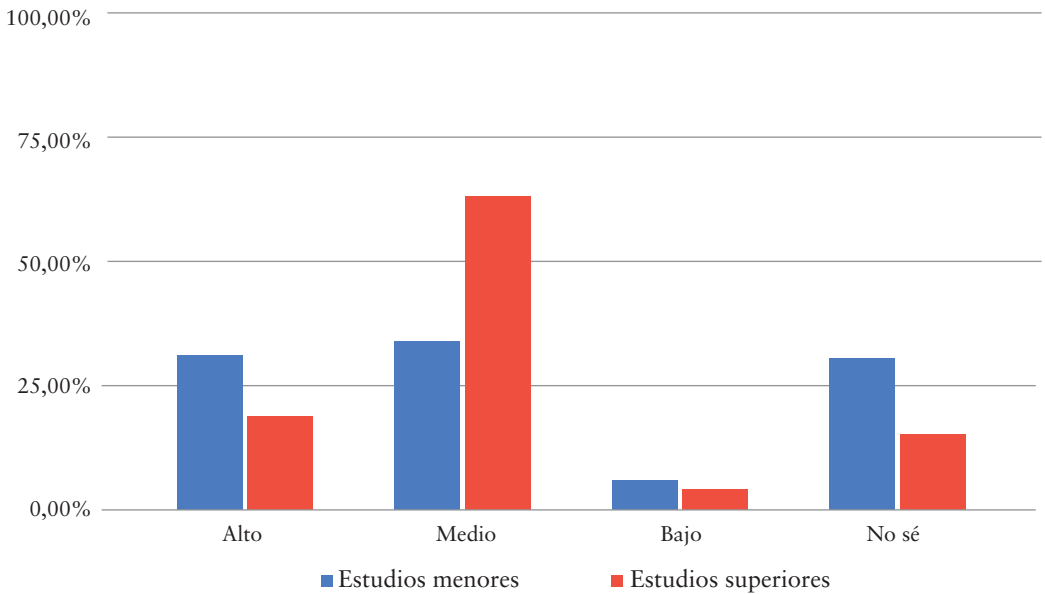


Figura 10. Parámetro 3 (Nivel de ingresos de los informantes A - variable *estudios*).

En el grupo con estudios menores, la alternancia de código se asocia de manera relativamente equilibrada con los niveles de ingresos medio (33,33 %) y alto (30,56 %), mientras que los niveles de ingresos bajos y la opción «no sé» registran porcentajes similares (5,56 % y 30,56 %, respectivamente). Por su parte, los informantes B con estudios superiores tienden a concentrar la asociación en el nivel de ingresos medio (62,96 %), seguido del nivel de ingresos alto (18,52 %), con porcentajes menores para el nivel de ingresos bajo (3,70 %) y la opción «no sé» (14,81 %). Estos resultados sugieren que, aunque ambos grupos reconocen la alternancia de código en distintos contextos socioeconómicos, los informantes B con mayor formación académica la vinculan preferentemente con contextos de ingresos medios, mientras que los menos instruidos muestran una distribución más dispersa, incluyendo un porcentaje considerable de respuestas «no sé». Esta tendencia indica que la percepción del fenómeno no se limita únicamente a la identificación con niveles altos o bajos de ingresos, sino que también refleja la familiaridad y la experiencia de los observadores con la diversidad sociocultural del entorno bilingüe.

Para los niveles de competencia gramatical en ambas lenguas, los datos muestran patrones diferenciados según el idioma y el nivel educativo, ofreciendo matices interesantes respecto a la hipótesis planteada. Tal y como indican los estudios citados previamente, en nuestras hipótesis previmos que los informantes B con estudios universitarios presentarán actitudes más positivas hacia la alternancia de código, asociando esta práctica con mayor apertura y legitimidad comunicativa (Amorrortu *et al.*, 2009; Ikizer & Ramírez-Esparza, 2018; Montes-Alcalá, 2000; Yim & Clément, 2021).

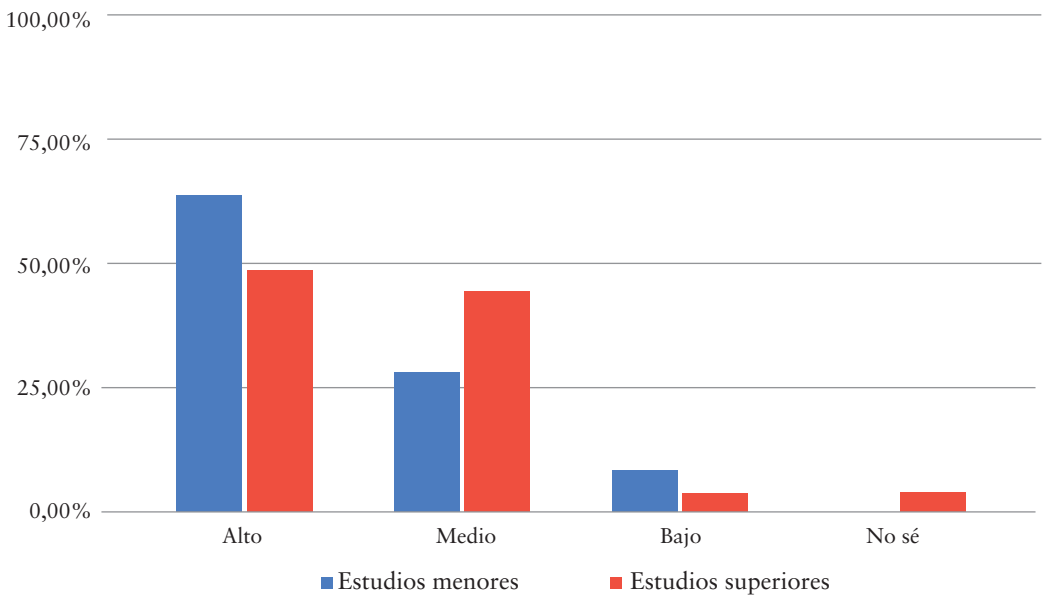


Figura 11. Parámetro 4 (Conocimiento de la gramática en euskera de los informantes A - variable *estudios*).

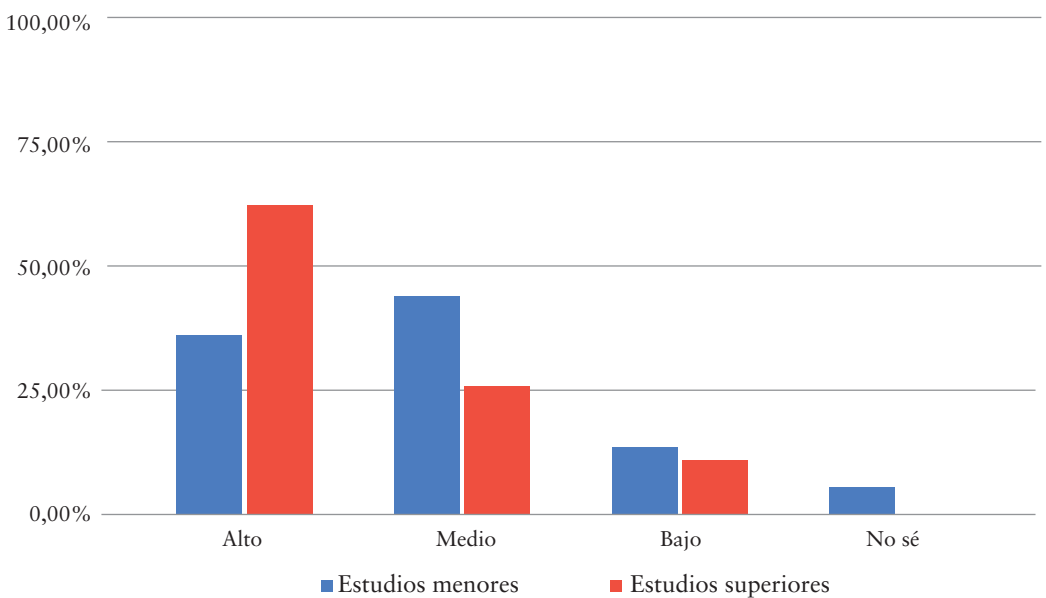


Figura 12. Parámetro 5 (Conocimiento de la gramática en español de los informantes A - variable *estudios*).

Por su parte, respecto al nivel de conocimiento de la gramática del español, los informantes B con estudios superiores se concentran en los niveles alto (62,96 %) y medio

(25,93 %), mientras que los informantes B con estudios menores muestran una distribución más equilibrada entre alto (36,11 %) y medio (44,44 %), con niveles bajos y «no sé» ligeramente superiores (13,89 % y 5,56 %, respectivamente).

Estos resultados confirman parcialmente la hipótesis, ya que los informantes B universitarios tienden a asociar la alternancia de código con niveles elevados de competencia lingüística en español, coherente con actitudes más positivas hacia el fenómeno. Sin embargo, en el caso del euskera, los datos muestran un patrón inverso, con los menos instruidos atribuyendo con más frecuencia un nivel alto de conocimiento, lo que indica que la relación entre educación formal y percepción de competencia en euskera no sigue una tendencia lineal. Estos hallazgos sugieren que, aunque la educación influye en la percepción de la alternancia de código, otros factores contextuales y sociolingüísticos pueden modular significativamente estas percepciones.

En relación con el grado de formalidad del discurso, los datos muestran diferencias significativas según el nivel educativo de los informantes B.

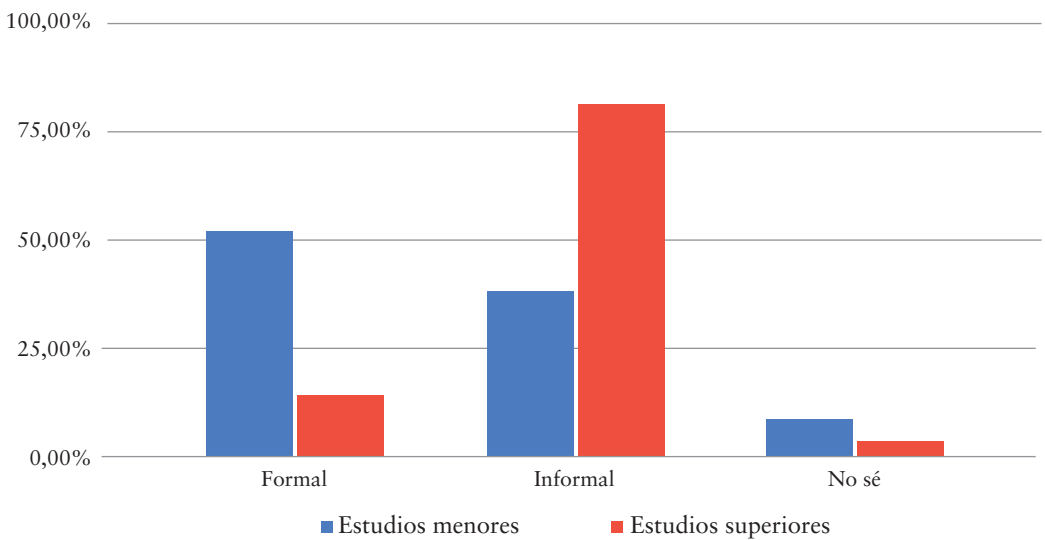


Figura 13. Parámetro 6 (Grado de formalidad en la conversación de los informantes A - variable *estudios*).

Los resultados indican que los informantes B con estudios superiores asocian la alternancia de código mayoritariamente con contextos informales (82,14 %), mientras que la asociación con contextos formales es mucho menor (14,29 %), y la opción «no sé» casi inexistente (3,57 %). En contraste, los informantes B con estudios menores vinculan la alternancia de código con contextos formales en un 52,78 %, con contextos informales en un 38,89 % y con «no sé» en un 8,33 %.

Estos hallazgos muestran que, si bien los informantes B universitarios perciben la alternancia de código como un fenómeno legítimo y frecuente, tienden a considerarla

propia de situaciones informales, coherente con una actitud abierta y flexible hacia la lengua. Por su parte, los informantes B menos instruidos muestran una asociación mayor con contextos formales, lo que sugiere una percepción más normativa o rígida del uso del lenguaje. Estos resultados apoyan parcialmente la hipótesis, indicando que la educación influye en la percepción del registro del *code-switching*, pero también revela que la relación entre nivel educativo y formalidad percibida puede variar según los contextos sociolingüísticos y culturales del entorno bilingüe vasco.

Con respecto a los motivos esgrimidos para justificar la alternancia de código en el discurso de los informantes A bilingües, los informantes B (monolingües extracomunitarios) tienden a asociar la alternancia de código con diversos motivos, que incluyen tanto factores internos como externos al discurso.

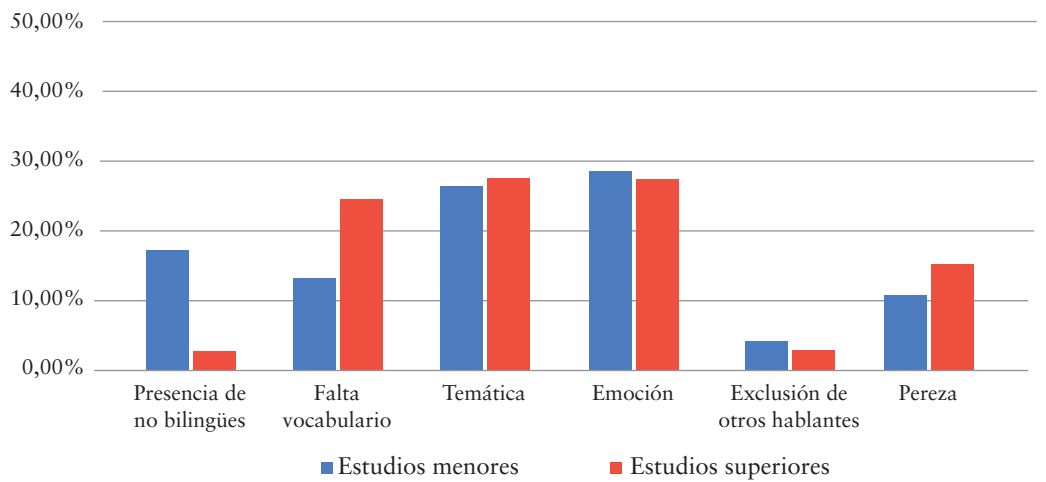


Figura 14. Parámetro 7 (Motivos para la alternancia de código de los informantes A - variable *edad*).

Entre los informantes B con estudios menores, los motivos más frecuentes se relacionan con la emoción (28,26 %) y la temática de la conversación (26,09 %), seguidos de la presencia de no bilingües (17,39 %) y la falta de vocabulario (13,04 %), mientras que la pereza (10,87 %) y la exclusión de otros hablantes (4,35 %) son menos mencionadas. Por su parte, los informantes B con estudios superiores priorizan ligeramente la falta de vocabulario (24,24 %), junto con la temática y la emoción (ambas con 27,27 %), mientras que la pereza (15,15 %), la presencia de no bilingües (3,03 %) y la exclusión de otros hablantes (3,03 %) aparecen en menor medida.

Estos datos sugieren que, aunque ambos grupos reconocen la influencia de factores discursivos y situacionales en la alternancia de código, los informantes B con mayor formación académica tienden a percibir con más énfasis la falta de vocabulario y la pereza como motivaciones, mientras que los menos instruidos priorizan la emoción y la temática. Esto podría reflejar que la educación formal influye en la manera en que los observadores interpretan las causas del fenómeno: los más instruidos analizan con

mayor atención posibles limitaciones lingüísticas o estrategias personales, mientras que los menos instruidos se centran en elementos contextuales y expresivos del discurso. De manera general, estas diferencias respaldan la idea de que la formación académica modula la percepción de la alternancia de código, aunque todos los informantes B coinciden en reconocer tanto motivos internos como externos al acto comunicativo.

## 6 DISCUSIÓN

A la luz de los resultados obtenidos, en relación con la *hipótesis general* planteada, se constata que, de manera general, los informantes B encuestados tienden a asociar un grado elevado de alternancia de código en el discurso con niveles socioculturales bajos, mientras que vinculan un grado menor de alternancia con niveles socioculturales más altos. Estos hallazgos ponen de manifiesto la persistencia de actitudes negativas y de escasa tolerancia hacia este fenómeno lingüístico, independientemente de la edad o del nivel educativo de los informantes B.

Por lo que respecta a la variable *edad*, los datos obtenidos no confirman plenamente las hipótesis esgrimidas a partir de los estudios previos (Amorrortu *et al.*, 2009; López Morales, 1979, 1992; Montes-Alcalá, 2000). Tal y como se formuló en el marco teórico, se preveía que los informantes B monolingües de mayor edad manifestaran actitudes más tradicionales y estigmatizadoras hacia la alternancia de código, vinculándola a contextos rurales, niveles educativos e ingresos más bajos, y con déficits en el dominio lingüístico. Sin embargo, los resultados muestran un panorama más matizado, con diferencias generacionales menos marcadas de lo esperado y, en algunos casos, incluso contrarias a las previsiones iniciales.

En cuanto a la procedencia, los informantes B más jóvenes tienden a asociar la alternancia con contextos rurales más que los mayores, que la vinculan ligeramente más a entornos urbanos. Este resultado invierte la hipótesis inicial y sugiere que los mayores no reproducen estereotipos tan marcados, mientras que los jóvenes podrían basarse en representaciones más mediatizadas.

Respecto al nivel de estudios, no se observan diferencias estadísticamente significativas entre grupos, aunque los jóvenes muestran una ligera tendencia a asociar el fenómeno con niveles educativos más bajos que los mayores. Este patrón indica que ciertos prejuicios sociolingüísticos persisten también entre generaciones más jóvenes, desdibujando la idea de una evolución lineal hacia actitudes más neutras. Asimismo, para el parámetro del nivel de ingresos, las percepciones son similares entre generaciones, con predominio de niveles medios. Esto sugiere que el estatus económico no es un eje relevante de diferenciación en las actitudes hacia la alternancia euskera-español, a diferencia de otros contextos sociolingüísticos donde esto sí que resulta más determinante.

En relación con el conocimiento gramatical de ambas lenguas, los jóvenes tienden a asociar la alternancia tanto con niveles altos como con bajos –estos últimos especialmente en el caso del español–, lo que revela una percepción más ambivalente. Esto puede

deberse a que los niveles de dominio del español se perciben como inferiores porque la mayor parte del discurso grabado en la muestra representativa se produce en euskera, incluso cuando hay alternancia. Los mayores, en cambio, distribuyen sus respuestas de forma más equilibrada entre niveles altos y medios. Estas diferencias sugieren percepciones generacionales distintas sobre la competencia lingüística de los informantes A (bilingües euskera-español).

En el grado de formalidad, ambos grupos relacionan mayoritariamente la alternancia con registros informales, aunque esta asociación es más clara entre los jóvenes, mientras que los mayores muestran una ligera tendencia a la indecisión o a considerar también contextos formales. Esto introduce matices generacionales relevantes en la percepción pragmática del fenómeno.

Por último, en cuanto a los motivos atribuidos, los jóvenes priorizan explicaciones basadas en déficits lingüísticos (falta de vocabulario, pereza), mientras que los mayores destacan factores temáticos y emocionales. Además, solo los jóvenes mencionan la alternancia como posible estrategia de exclusión, lo que refleja una actitud más desconfiada y una menor familiaridad con la realidad multilingüe local.

En general y para todos los parámetros, estos resultados se hubiesen podido justificar si, en el análisis de combinación de variables, los informantes B de menor edad fuesen, además, los informantes B con un nivel considerablemente bajo de estudios. Sin embargo, del total de seis informantes B en esta franja de edad, solo uno carecía de estudios certificados de Secundaria o Bachillerato. Por eso, es posible que las razones que expliquen estas actitudes negativas o intolerantes hacia la alternancia de código estén vinculada a que en nuestro estudio concretamente los informantes B más jóvenes hayan desarrollado su proceso de socialización en entornos más normativizados lingüísticamente donde se han reforzado discursos puristas sobre el uso «correcto» de las lenguas, especialmente cuando conviven. Esto puede generar una actitud más crítica hacia el *code-switching*, especialmente si se percibe como la «contaminación» entre lenguas. Además, es posible que los jóvenes reproduzcan estigmas lingüísticos heredados, sin cuestionarlos necesariamente, especialmente si no han tenido una formación crítica sobre sociolingüística o diversidad lingüística.

Por el contrario, quizás las actitudes más tolerantes de los informantes B mayores con respecto a este fenómeno lingüístico puedan estar fundamentadas en que, para esta generación, el bilingüismo y la alternancia de código pueden haber sido prácticas más comunes o más aceptadas en determinados contextos sociales (familiares, rurales, laborales).

Estos hallazgos muestran que los prejuicios hacia la alternancia no siguen un patrón generacional lineal: en varios parámetros los jóvenes reproducen estereotipos en mayor medida que los mayores, sugiriendo así que la edad interactúa con otros factores sociales y discursivos y configurando percepciones complejas que no pueden reducirse a una oposición simple entre generaciones «más» y «menos» tolerantes.

Para la variable *estudios*, los resultados obtenidos no confirman plenamente las hipótesis planteadas a partir de la literatura previa (Amorrortu *et al.*, 2009; Ikizer & Ramírez-Esparza, 2018; Montes-Alcalá, 2000; Yim & Clément, 2021): se esperaba que los informantes B con formación universitaria manifestaran actitudes más abiertas y positivas hacia la alternancia de código, asociándola a contextos urbanos, niveles educativos y de ingresos más altos, mayor competencia lingüística y registros predominantemente informales. Sin embargo, los resultados muestran un panorama más matizado, con tendencias que confirman parcialmente las hipótesis.

En el parámetro de procedencia, ambos grupos asocian la alternancia principalmente con contextos urbanos, aunque los universitarios la vinculan más que los jóvenes con entornos rurales. Esta tendencia se aleja parcialmente de la hipótesis, reflejando dinámicas sociolingüísticas propias del País Vasco, donde el bilingüismo no es exclusivamente urbano. Estos resultados pueden deberse a la persistencia de estereotipos culturales, ya que, aunque los estudios universitarios tienden a correlacionarse con una mayor apertura y tolerancia lingüística, tal y como recoge la literatura citada, no siempre logran desarraigar representaciones sociales profundamente instaladas. La asociación de la alternancia de código con lo rural y lo informal puede seguir estando vigente incluso en los discursos más instruidos.

Respecto al nivel de estudios atribuido a los informantes A, los dos grupos de informantes B la relacionan sobre todo con niveles medios y altos, aunque entre los universitarios se observa un ligero aumento en la mención a niveles bajos. Esto sugiere que la percepción del fenómeno no depende exclusivamente de la educación formal, sino también de experiencias sociolingüísticas diversas. En el parámetro del nivel de ingresos, los universitarios asocian de forma más concentrada la alternancia con niveles medios, mientras que los menos instruidos muestran percepciones más dispersas y un número mayor de respuestas indefinidas. Esto apunta a que la formación académica favorece representaciones más definidas sobre el contexto socioeconómico del bilingüismo.

En cuanto a la competencia gramatical, los universitarios la vinculan mayoritariamente con niveles altos en español y medios-altos en euskera, lo que confirma parcialmente la hipótesis de actitudes más abiertas. Sin embargo, en euskera los menos instruidos atribuyen más frecuentemente un nivel alto, indicando que la relación entre educación y percepción lingüística no es lineal.

En el grado de formalidad, los informantes B con estudios superiores relacionan la alternancia casi exclusivamente con contextos informales, mientras que los menos instruidos la vinculan en mayor medida con situaciones formales. La explicación de estos resultados puede fundamentarse en que los informantes B más instruidos, al encontrarse más expuestos por su trayectoria académica y profesional a situaciones lingüísticas de índole más variada que los informantes B con menor grado de estudios, los primeros sean más críticos que los segundos a la hora de diferenciar contextos de producción oral más o menos formales.

Además, las personas con estudios universitarios pueden estar más expuestas a contextos donde se privilegia un uso «estándar» o «puro» del lenguaje (por ejemplo, en el ámbito académico, laboral formal, etc.). Esto puede influir en que consideren la alternancia de código como una marca de menor formalidad o adecuación al registro. A su vez, puede existir una disonancia entre el reconocimiento de la competencia lingüística (por ejemplo, admitir que alguien que alterna código puede dominar ambas lenguas) y el juicio social sobre el uso de esa competencia. Así, aunque en los resultados obtenidos en este estudio valoren positivamente el conocimiento gramatical de los informantes A, los informantes B circunscriben o limitan la alternancia a determinados contextos de informalidad.

Finalmente, en los motivos esgrimidos para justificar el uso del *code-switching* por parte de los informantes A, los informantes B menos instruidos destacan factores contextuales como emoción o temática, mientras que los universitarios enfatizan razones lingüísticas internas, como falta de vocabulario o pereza. Esto refleja diferencias en el enfoque interpretativo: más metalingüístico en el grupo con mayor formación y más situacional en el de menor formación.

Los resultados confirman parcialmente la hipótesis: la educación influye en las actitudes y percepciones sobre la alternancia de código, aunque su efecto no es uniforme. Algunos parámetros muestran desviaciones que revelan la influencia de factores socio-lingüísticos y contextuales, más allá del nivel educativo.

## 7 CONCLUSIONES

La confrontación de las hipótesis y el análisis de los datos recogidos para este trabajo nos conduce a pensar que, aunque ya desde los años 1980 autores como Poplack y Grosjean marcaron un antes y un después en la concepción e interpretación del fenómeno de la alternancia de código, perviven aún determinadas actitudes negativas de los hablantes hacia el *code-switching*. No solo eso; estudios como este ponen de manifiesto que son muchos los hablantes monolingües que adoptan una visión más tradicional, entendiendo las lenguas y su aprendizaje en compartimentos estancos y no con el enfoque más flexible e inclusivo por el que abogan los lingüistas y los estudios publicados en los últimos tiempos.

Podría resultar de gran interés y relevancia para esta investigación que en el futuro se analizaran otras variables: confrontar las interpretaciones de hablantes monolingües y hablantes bilingües ante las mismas grabaciones con el fin de corroborar si efectivamente esta concepción de las lenguas en cajones compartimentados y cerrados se hace extensiva a otros grupos.

Desde el punto de vista de la metodología propuesta en este trabajo, y de cara a futuras investigaciones, podrían diversificarse los contextos propuestos para la temática de la conversación registrada, es decir, proponer otros temas conversacionales para comprobar si la percepción de los informantes B, y con ello, los resultados obtenidos, varían

considerablemente. Asimismo, en el cuestionario cumplimentado por los informantes B también podrían incluirse preguntas que ahondaran en la dimensión identitaria de los hablantes a través del uso de escalas que exploren cómo los hablantes monolingües perciben la identidad de los hablantes bilingües (¿Se les percibe como «menos auténticos»? ¿Más «cosmopolitas»? etc.).

Además de todo lo expuesto anteriormente, resultaría muy útil aplicar este mismo estudio en los otros tandems bilingües del territorio peninsular español (catalán-español y gallego-español) y comparar estos datos con los recogidos en nuestra investigación para estudiar si se producen los mismos prejuicios. Esta ampliación permitiría no solo identificar patrones comunes y divergentes en las actitudes lingüísticas, sino también observar cómo factores como el estatus sociopolítico de cada lengua cooficial o la intensidad de las políticas de normalización lingüística pueden modular las percepciones hacia el *code-switching*. En el caso concreto del euskera, conviene tener en cuenta su condición de lengua minorizada en contacto desigual con el español (y con el francés en el País Vasco norte), lo cual configura una situación sociolingüística particular que puede influir significativamente en las ideologías, actitudes y prácticas lingüísticas de los hablantes.

Asimismo, sería interesante incorporar una perspectiva comparativa internacional, extendiendo el análisis a comunidades bilingües de otros contextos europeos y americanos. Esto contribuiría a situar los resultados obtenidos en el País Vasco dentro de un marco sociolingüístico más amplio, poniendo de relieve similitudes y diferencias en los procesos de legitimación o estigmatización de las prácticas bilingües.

Por último, retomando uno de los conceptos desarrollados en el marco teórico, la aplicabilidad de este estudio y del fenómeno lingüístico del *code-switching* o *translanguaging* como estrategia pedagógica en la enseñanza de segundas lenguas se perfila como una vía de innovación y enriquecimiento en los métodos de enseñanza en la que es necesario profundizar. Los datos recogidos y analizados en este trabajo, centrado en la alternancia de código que se produce en el marco de las conversaciones informales entre hablantes bilingües, pueden servir también para analizar las situaciones de bilingüismo que se producen en el proceso de enseñanza-aprendizaje de una lengua: los recursos y estrategias lingüísticos y metalingüísticos empleados para comunicarse de manera efectiva y precisa por los hablantes bilingües fuera del aula (a través de la alternancia de código, por ejemplo) deberían poder ser usados también como mecanismos validados y disponibles en el aprendizaje de segundas lenguas dentro del aula.

En definitiva, este estudio abre nuevas vías de análisis en el ámbito de las actitudes lingüísticas y de la educación bilingüe al evidenciar que la percepción de la alternancia de código está fuertemente mediada por prejuicios derivados de ideologías monolingües aún dominantes. A partir de estos resultados, se hace necesario emprender investigaciones que examinen con mayor detalle cómo se construyen y reproducen estas ideologías en diferentes espacios sociales y educativos, así como explorar comparativamente si estas actitudes se mantienen o se transforman en función del grado de bilingüismo de los hablantes o del tipo de interacción comunicativa.

Del mismo modo, el estudio contribuye de forma significativa a la comprensión del *code-switching/translanguaging* como recurso pedagógico al mostrar que las prácticas de alternancia lingüística no son únicamente manifestaciones espontáneas del repertorio bilingüe, sino herramientas potencialmente útiles para visibilizar y cuestionar las jerarquías lingüísticas existentes. Los hallazgos sugieren que integrar de manera explícita estas prácticas en el aula puede favorecer una pedagogía que reconozca y legitime la pluralidad lingüística del alumnado, ofreciendo oportunidades para desarrollar habilidades metalingüísticas, mejorar la alfabetización bilingüe y promover actitudes más inclusivas hacia las lenguas en contacto.

En este sentido, la alternancia de código emerge como un dispositivo didáctico con capacidad para transformar la percepción de las lenguas, reducir la estigmatización asociada a determinadas prácticas bilingües y avanzar hacia modelos educativos más equitativos y coherentes con la realidad sociolingüística del contexto vasco. Concretamente para el euskera, el trabajo desarrollado por el grupo DREAM (Donosti Research Group on Education and Multilingualism) resulta especialmente relevante para este propósito, ya que sus investigaciones han mostrado de manera consistente cómo las prácticas bilingües, cuando se abordan desde una perspectiva crítica y situada, pueden constituir un eje vertebrador de pedagogías que valoren el repertorio lingüístico completo del alumnado. Su aportación al estudio del translanguaging, la alfabetización bilingüe y las ideologías lingüísticas proporciona un marco sólido para entender cómo la legitimación de la alternancia de código en el aula puede contribuir no solo al éxito académico, sino también a la construcción de identidades lingüísticas más positivas y empoderadas.

## 8 REREFERENCIAS

- Alvar, M. (1986). *Sociolingüística*. Gredos.
- Amorrortu, E., Ortega, A., Idiazabal, I. & Barreña, A. (2009). *Actitudes y prejuicios de los no vascos hacia el euskera*. Gobierno Vasco.
- Badiola, L., Delgado, R., Sande, A. & Stefanich, S. (2018). Code-switching attitudes and their effects on acceptability judgment tasks. *Linguistic Approaches to Bilingualism*, 8(1), 5-24. <https://doi.org/10.1075/lab.16006.bad>
- Berk-Seligson, S. (1982). *Linguistic constraints on intrasentential code-switching: A study of Spanish/Hebrew bilingualism* [Tesis doctoral no publicada]. University of Illinois at Urbana-Champaign.
- Brdarević-Čeljo, A., Ahmetović, E. & Bajić, E. (2024). Variation in attitudes towards codeswitching and codeswitching frequency among multilingual speakers. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 45(5), 1493-1508. <https://doi.org/10.1080/01434632.2021.1983580>
- Cenoz, J. & Gorter, D. (2011). Focus on multilingualism: A study of trilingual writing. *The Modern Language Journal*, 95(3), 356-369. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4781.2011.01206.x>
- Cenoz, J. & Gorter, D. (2013). Towards a plurilingual approach in English language teaching: Softening the boundaries between languages. *TESOL Quarterly*, 47(3), 591-599. <https://doi.org/10.1002/tesq.121>

- Cenoz, J. & Gorter, D. (2017). Translanguaging as a pedagogical tool in multilingual education. In J. Cenoz, D. Gorter & S. May (eds.), *Language awareness and multilingualism* (pp. 309-321). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-02240-6\\_20](https://doi.org/10.1007/978-3-319-02240-6_20)
- Dewaele, J. M. & Wei, L. (2014). Attitudes towards code-switching among adult mono-and multilingual language users. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 35(3), 235-251. <https://doi.org/10.1080/01434632.2013.859687>
- Estatuto de Autonomía del País Vasco. (1979). *Boletín Oficial del Estado*, 311, 15561-15575.
- Giles, H., Bourhis, R. Y. & Taylor, D. M. (1973). Towards a theory of language in ethnic group relations. In H. Giles (ed.), *Language, ethnicity and intergroup relations* (pp. 307-348). Academic Press.
- García, O. & Wei, L. (2014). *Translanguaging: Language, bilingualism and education*. Palgrave Macmillan.
- Grosjean, F. (1982). *Life with two languages: An introduction to bilingualism*. Harvard University Press.
- Guzzardo Tamargo, R. E., Loureiro-Rodríguez, V., Fidan Acar, E. & Vélez Avilés, J. (2018). Attitudes in progress: Puerto Rican youth's opinions on monolingual and code-switched language varieties. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 40(10), 1-18. <https://doi.org/10.1080/01434632.2018.1515951>
- Ikizer, E. G. & Ramírez-Esparza, N. (2018). Bilinguals' social flexibility. *Bilingualism: Language and Cognition*, 21(5), 957-969. <https://doi.org/10.1017/S1366728917000414>
- Jiménez, M. (2003). Code-switching y la identidad chicana. *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 16, 109-122.
- Lantto, H. (2016). Conversations about code-switching: contrasting ideologies of purity and authenticity in Basque bilinguals' reactions to bilingual speech. *Multilingua*, 35(2), 137-161.
- Lantto, H. (2017). New Basques and code-switching: Purist tendencies, social pressures. In *New speakers of minority languages: Linguistic ideologies and practices* (pp. 165-187). Palgrave Macmillan UK.
- Leonet, O., Cenoz, J. & Gorter, D. (2017). Challenging minority language isolation: Translanguaging in a trilingual school in the Basque Country. *Journal of Language, Identity & Education*, 16(4), 216-227. <https://doi.org/10.1080/15348458.2017.1328281>
- Leonet, O. & Saragueta, E. (2024). The case of a pedagogical translanguaging intervention in a trilingual primary school: The students' voice. *International Journal of Multilingualism*, 21(4), 2112-2130. <https://doi.org/10.1080/14790718.2023.2224009>
- Ley del euskera. (1982). *Boletín Oficial del País Vasco*, 31, 1-15.
- López-Morales, H. (1979). *El español en Puerto Rico: Historia y sociolingüística*. Editorial Playor.
- López-Morales, H. (1992). *Estudios sobre bilingüismo y contacto de lenguas*. Editorial Ariel.

- Montes-Alcalá, C. (2000). Attitudes towards oral and written code-switching in Spanish-English bilingual youths. In A. Roca (Ed.), *Research on Spanish in the United States: Linguistic issues and challenges* (pp. 218-227). Cascadilla Press.
- Muysken, P. (2000). *Bilingual speech: A typology of code-mixing*. Cambridge University Press.
- Myers-Scotton, C. (1993). *Social motivations for codeswitching: Evidence from Africa*. Oxford University Press.
- Nortier, J. (1990). *Dutch-Moroccan Arabic code-switching*. Foris Publications.
- Poplack, S. (1980). Sometimes I'll start a sentence in Spanish y termino en español: Toward a typology of code-switching. *Linguistics*, 18(7/8), 581-618. <https://doi.org/10.1515/ling.1980.18.7-8.581>
- Poplack, S. (1989). Contrasting patterns of code-switching in two communities. In K. Hyltenstam & L. Obler (eds.), *Bilingualism across the lifespan: Aspects of acquisition, maturity, and loss* (pp. 215-244). Cambridge University Press.
- Reyes, R. (1982). Language mixing in Chicano Spanish. In J. Amastae & L. Elías-Olivares (eds.), *Spanish in the United States: Sociolinguistic aspects* (pp. 154-165). Cambridge University Press.
- Rotaetxe, K. (1990). Alternancia de código: uso y restricciones tipológicas. *Fontes Linguae Vasconum*, 80, 59-72. <https://doi.org/10.35462/flv80.3>
- Sturza, E. R. (2005). Línguas de fronteira: O desconhecido território das práticas linguísticas nas fronteiras brasileiras. *Ciência e Cultura*, 57(2), 47-50.
- Vinagre Laranjeira, M. (2005). *El cambio de código en la conversación bilingüe: La alternancia de lenguas*. Arco Libros.
- Weinreich, U. (1953). *Languages in contact: Findings and problems*. Mouton Publishers.
- Yim, O. & Clément, R. (2021). Acculturation and attitudes towards code-switching: A bidimensional framework. *International Journal of Bilingualism*, 25(5), 1369-1388. <https://doi.org/10.1177/13670069211019466>